

REFLEXIONES EN TORNO AL DISCURSO DE DIFERENCIACIÓN CRIOLLO EN EL
VIRREINATO DE LA NUEVA GRANADA (1770-1810), A PARTIR DEL ANÁLISIS
DEL PROYECTO HEGEMÓNICO DE ESTE GRUPO DIRIGENTE, DESDE LA
TEORÍA DE LA ÉLITE DE ANTONIO GRAMSCI

ROCIO CAROLINA PULIDO ROJAS

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C, 2011

“Reflexiones en torno al discurso de diferenciación criollo en el Virreinato de la Nueva Granada (1770-1810), a partir del análisis del proyecto hegemónico de este grupo dirigente, desde la teoría de la élite de Antonio Gramsci”

Disertación de Grado

Presentada como requisito para optar al título de
Politóloga

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Rocio Carolina Pulido Rojas

Dirigida por:

Carlos Arturo López Jiménez

Semestre II, 2011.

*A mi familia por su apoyo sincero. A mi abuela por ser mi guía incondicional y convertirse en
motivo de inspiración y de vida.
A mis amigos que saben quiénes son, por creer en mí y esperar siempre solo cosas
maravillosas de mí y mi trabajo.*

AGRADECIMIENTOS

El siguiente trabajo de investigación, más que un requisito de grado, es el resultado de una larga y sustancial etapa de mi vida donde tuve la fortuna de conocer gente cuyo aporte ha sido fundamental para mi crecimiento personal.

En primer lugar debo agradecer a la Universidad del Rosario, por ser el espacio propicio para la consolidación de un proyecto de vida y el intermediario perfecto para que grandiosas personas y experiencias perdurables hicieran parte de mi memoria. A mi familia por convertirse en el motor de vida y ser fuente dadora de lecciones y valores incalculables. Infinitas gracias a mis profesores por las enseñanzas transmitidas, pero sobretodo, por sembrar, cada uno a su manera, la semilla de servicio y disciplina que nuestra profesión requiere y merece.

Finalmente, mis más sinceros agradecimientos a mi director de trabajo de grado, quién fue, ante todo, mentor y guía del primer proyecto de los tantos que vendrán. Y a mis amigos, gracias por impulsarme a ser cada día mejor persona, no perder nunca la fe en mí y recordarme lo fundamental que es cada uno en la totalidad de este inmenso mundo.

Lo que constituye una nación no es hablar la misma lengua o pertenecer a un mismo grupo etnográfico, es haber hecho juntos grandes cosas en el pasado y querer hacerlas aún en el porvenir.

Ernest Renan

Las identidades sólo son homogéneas en las comunidades inventadas. En las reales existe una saludable diversidad, mal que les pese a algunos.

Juan Pablo Fusi

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS, EL VACIO DE PODER EN ESPAÑA Y SUS REPERCUCIONES EN EL VIRREINATO DE LA NUEVA GRANADA	6
1.1 REFORMAS BORBÓNICAS	6
1.2 VACÍO DE PODER EN ESPAÑA	12
2. EL DISCURSO DE LA DIFERENCIACIÓN	17
3. CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO HEGEMÓNICO CRIOLLO A TRAVÉS DEL DISCURSO DE LA DIFERENCIACIÓN	25
3.1 CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO HEGEMÓNICO CRIOLLO	25
3.2 DISCUSIONES DE LOS PRINCIPALES AUTORES A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LA ÉLITE DE GRAMSCI	36
4. CONCLUSIONES	42
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

El proceso de Independencia del Nuevo Reino de Granada ha sido comprendido desde varias perspectivas y lecturas históricas. Sin embargo, un elemento constante en dichas lecturas es la coexistencia de dualidades tales como tradición y modernidad, represión y libertad, entre otras tantas, que han forjado el ideal de Nación del cual se partió para la construcción de lo que hoy por hoy conocemos como Colombia y que en última instancia, permite explicar la estructura social, la coyuntura política y el contexto al que nos enfrentamos en la actualidad. Ya lo señala König citando a Deutsch “la nación es el producto de un desarrollo a largo plazo, como un proceso paulatino de formación hasta alcanzar una “complementariedad” social consciente”¹.

Para una buena parte de los historiadores que se han ocupado del tema de la Independencia y la consolidación de la Nación, los actores clave para comprender este proceso son los criollos, típicamente presentados como el motor de las revueltas independentistas. Muchas son las valoraciones que se les han otorgado a este sector social y a su proyecto revolucionario. No obstante, el factor común de tales enfoques radica en considerar que a partir del momento en que los criollos, la *élite* americana, reclamó su soberanía ante la corona española, la república criolla empezó a forjarse y configurarse hasta desembocar en una Nación sólida, libre y soberana. Por ello, no es casual que el periodo objeto de estudio de esta investigación sea 1770- 1810, y mucho menos, que sea este período de tiempo, lo que usualmente suele considerarse como la formación de la Nación colombiana.

Esta disertación se pregunta por algunos de los medios por los cuales los criollos llevaron a cabo su proyecto revolucionario económico, social y político. Particularmente, pretende identificar el papel que jugó, lo que aquí llamaremos, el *discurso de diferenciación*, es decir, la construcción discursiva por medio de la cual los criollos legitimaron y consolidaron su liderazgo en la sociedad neogranadina, como élite dirigente. Para tal fin, se utilizarán algunos conceptos de la teoría de la

¹ Ver König, Hans - Joachim. *En el camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 -1856*. 1994, p. 28.

élite de Antonio Gramsci, pues ella permite dar cuenta del comportamiento de las élites y el papel legitimador/transformador de los aparatos escolares y la educación en la producción de intelectuales integrantes de una élite dominante, promotora de un proyecto hegemónico encargado de convalidar las relaciones de poder de una sociedad bajo la lógica de gobernadores–gobernados.

De acuerdo a lo expuesto aquí se describe la consolidación del proyecto hegemónico de los borbones, el vacío de poder en España y sus repercusiones en el Virreinato de Nueva Granada como contexto del fenómeno analizado; se define el *discurso de diferenciación* criollo como estrategia de distinción y elemento legitimador de la élite ilustrada neogranadina. Por último se determina en qué medida pudo existir una *conciencia criolla*, para finalmente mostrar, en términos de la teoría de la élite de Gramsci, qué tan consolidados, a través del discurso de diferenciación, estaban los criollos como grupo dirigente.

Conceptos de Gramsci como *intelectual orgánico, élite y hegemonía*, permitirán un primer acercamiento a la noción de “*discurso de diferenciación*”, entre tanto, bastará con decir que este discurso de diferenciación fue un instrumento para la conformación de una República criolla meramente retórica, donde los acuerdos políticos esporádicos y la expansión de unas *redes* sociales, económicas y políticas, se fueron confundiendo con la organización y la consolidación corporativa de un verdadero grupo dominante.

Los mencionados conceptos de Gramsci se eligieron para ampliar las líneas de análisis de las reflexiones historiográficas y al mismo tiempo, para poner en uso categorías tomadas del ámbito de la Ciencia Política. Esta doble utilidad se puede resumir afirmando que esta investigación no analizará un acontecimiento histórico desde la perspectiva generalmente utilizada, la cual suele dar cuenta del pasado a la luz de los procedimientos historiográficos, sino que observará desde la teoría política de la élite de Gramsci, un momento de la historia de nuestro país.

Así, este trabajo investigativo no sólo brindará aportes a nivel académico y disciplinar sino que también proporcionará una nueva visión con un enfoque no convencional de la formación de la Nación colombiana al poner en tela de juicio la

manera tradicional con la que se ha estudiado el origen de la identidad de los colombianos, proponiendo además, una posible respuesta al interrogante de por qué en Colombia se habló primero de Estado y luego de Nación. Hernando Valencia Villa aclara al respecto:

El problema principal que encaraban era el hecho de que no había una nación con base en la cual pudiera constituirse un estado y menos aún constituirse y gobernarse una república. La tarea por hacer, de consiguiente, era doble: primero, construir el estado antes de la nación, y segundo, extraer la nación del estado. Puesto que no existían nacionales en las sociedades altamente heterogéneas y jerarquizadas de comienzos del siglo XIX en Hispanoamérica, era imperativo importar e imponer las formas europeas y norteamericanas de estado – nación y democracia constitucional a fin de proporcionar unidad nacional, orden político y estabilidad legal a las colonias liberadas.²

En otras palabras, este trabajo puede identificar algunos elementos no comunes que componen la nacionalidad y que habrían ayudado, desde tiempos de la República e incluso desde mucho antes, a perpetuar a ciertos grupos sociales en la administración pública de lo que hoy llamamos Colombia,

En consecuencia, la obtención de la información para la presente investigación se basó esencialmente en dos técnicas: La primera de ellas de carácter bibliográfico, dada la importancia que la disertación tuvo de principio a fin en la lectura y el análisis de material especializado (como lo son libros y artículos académicos), con el objetivo de realizar un *barrido historiográfico* que habilitó el análisis del material consultado para la consecución de conclusiones y objetivos. La segunda técnica por su parte, correspondió a Resúmenes Analíticos Especializados (RAE) de cada recurso bibliográfico consultado, los cuales permitieron y facilitaron el recorrido historiográfico y los hallazgos realizados en cada fuente.

En cuanto a las fuentes cabe mencionar que son exclusivamente secundarias, ya que son textos o artículos académicos realizados por expertos en la materia, que se encuentran basados en fuentes primarias que implican análisis, síntesis, interpretación, evaluación y una confrontación constante entre bibliografía. Por motivos relativos a la falta de tiempo y de espacio, el trabajo en archivos se posterga

² Ver Valencia Villa, Hernando. *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano*, 1987.p. 72.

para una segunda parte de esta investigación y un momento analítico diferente al que ahora se presenta.

La importancia de la investigación radica en varios aspectos, como ya se mencionó. En primer lugar, ésta disertación representa un importante soporte bibliográfico, ya que si bien se han escrito varios textos, artículos e investigaciones con respecto al tema de la Independencia criolla con respecto de la Corona española, hasta el momento la búsqueda bibliográfica no ha arrojado textos que involucren de cerca y directamente, al campo de la Ciencia Política y mucho menos los análisis gramscianos. Así, este trabajo realiza una lectura del proceso histórico, que si bien puede no ser nueva, al menos no es muy común, ya que facilita y permite llenar vacíos, señalar silencios, y poblar ambos tipos de ausencia con los resultados.

En segundo lugar, se encuentra la idea de presentar una reflexión sobre la identidad nacional en Colombia y las intenciones que en realidad motivaron los acontecimientos del periodo comprendido entre 1770 – 1810 bajo la perspectiva teórico – política de Antonio Gramsci, presentando una discusión entre autores y al mismo tiempo, exponiendo el concepto de *discurso de diferenciación* como elemento legitimador de este grupo social. Un tercer y último aspecto consiste en analizar la armonía de los conceptos gramscianos de intelectual orgánico, élite y hegemonía, con respecto al papel de los criollos como élite del virreinato y a la consolidación de su proyecto hegemónico como grupo dirigente de la sociedad neogranadina.

Finalmente, este trabajo de grado se ordena en tres capítulos. En el primero se presenta una descripción del proyecto hegemónico de los borbones, el vacío de poder en España y las repercusiones de estos eventos en el Virreinato de la Nueva Granada. Lo anterior se logra mediante la lectura de diversos autores identificando discusiones y problemas en torno a las diversas perspectivas de análisis de los cambios estructurales de la sociedad, la economía y la política y, al mismo tiempo, los efectos generados por estas transformaciones y su relación con el movimiento intelectual criollo y su preservación como agentes destinados a estar en el poder.

El segundo capítulo está dividido en dos grandes partes: Una primera en la cual se define el *discurso de diferenciación* criollo y sus principales elementos; y una

posterior, en donde se presenta dicho discurso como estrategia de distinción y elemento legitimador de los ilustrados neogranadinos como élite.

La finalización de este trabajo de investigación está a cargo de un tercer capítulo donde se presentan brevemente los postulados Gramscianos de interés, analizando y determinando qué tan consolidados, en términos de la teoría de la élite de Gramsci, a través del discurso de diferenciación, estaban los criollos como grupo dirigente de la sociedad neogranadina. Seguido de un replanteamiento de las nociones e ideas sobre Nación, identidad y criollismo existentes en nuestro imaginario colombiano, a través de la puesta en escena de discusiones entre autores buscando la armonía de las nociones gramscianas con la mirada tradicional de la historiografía.

En últimas, se espera que el texto sirva al lector para acercarse a los orígenes de la Nación colombiana, que permita comprender las dinámicas de poder que se han manejado en nuestro país y en nuestro imaginario cultural desde el inicio de los mismos, pero ante todo, se busca que esta disertación permita reflexionar sobre aquello que desde el umbral de nuestro país, empezó a germinarse y que aún en la actualidad sigue dando frutos, el aporte que como politóloga se pueda dar a una realidad que no es más que el reflejo de un largo y arduo proceso que empezó hace más de 200 años, es la meta principal de esta investigación.

1. DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS, EL VACÍO DE PODER EN ESPAÑA Y SUS REPERCUSSIONES EN EL VIRREINATO DE LA NUEVA GRANADA

1.1 REFORMAS BORBÓNICAS

A finales del siglo XVII los Habsburgo³ se enfrentaron a fuertes cambios en territorios correspondientes a sus respectivas colonias, los cuales ocasionaron el surgimiento de nuevas necesidades y problemas que inicialmente no pudieron ser resueltos. Ya para el cierre del siglo XVII, se llevó a cabo un cambio de casa en la Corona de España que forzó a los recién llegados reyes Borbones⁴, a enfrentarse a temas tales como la corrupción burocrática que caracterizaba la administración colonial, la expansión de las nacientes potencias rivales, Inglaterra y Portugal, que imponentemente inundaban Suramérica con mercancías de contrabando, sumado al excesivo poder que habían adquirido la aristocracia criolla y el clero.

Renovar la vieja estructura colonial que habían dejado los Habsburgo se convirtió entonces, en el objetivo fundamental del reinado Borbón. Fue así como se emprendieron un conjunto de grandes cambios económicos, políticos y administrativos para la metrópoli y sus colonias, con el fin de asegurar la incorporación de los criollos a un mismo orden social y a un estructura jerárquicamente subyugada que fortaleciera el poder central de la corona en todas las esferas de la vida criolla, facilitando el orden en el nuevo mundo y evitando futuras pugnas por autonomía y separación. Ya lo menciona Hans – Joachim Konig, “En el marco de la política reformista de los Borbones para el Imperio español en el siglo XVIII, también se dictó una serie de medidas dedicadas para el Reino de Granada que

³ Los Habsburgos lograron acceder al trono imperial por cortos períodos de tiempo desde el siglo XIII hasta el XIX. La rama española de la casa de Habsburgo desapareció en el siglo XVIII, su último gobernante fue Carlos II.

⁴ En 1700 muere el rey español Carlos II, sin descendencia pero es nombrando como sucesor Felipe V (1638-1746) duque de Anjou y nieto de Luis XIV de Francia. Los borbones que ocuparon el trono español fueron: Felipe V (1700-1724), Luis I (1724), Felipe V (1724-1746), Fernando VI (1746-1759), Carlos III (1759-1788), Carlos IV (1788-1808), Fernando VII (1814-1833), Isabel II (1833-1868), Alfonso XII (1874,1885), Alfonso XII (1886,1941) y actualmente Juan Carlos I (1975,-).

resultaron decisivas en su relación con la Madre Patria”⁵, mientras que por otro lado, John Lynch habla de este momento como “Después de un siglo de inercia, España volvió a tomar América en sus manos”⁶.

Tras la decadencia política y económica del gobierno español bajo el gobierno de Carlos II, el último de los Habsburgo, la nueva dinastía Borbón, encabezada por Felipe V y principalmente bajo el absolutismo ilustrado de Carlos III, empezó a expedir decretos que promulgaban una serie de propuestas educativas modernizantes que entre otras tantas cosas, buscaban principalmente la unificación lingüística del Imperio y el adiestramiento de los americanos, con el fin de “facilitar el comercio, desterrar la ignorancia y asegurar la incorporación de los vasallos americanos a un mismo modo de producción”⁷.

Fue precisamente durante los siglos XVI y XVII que España fue gobernada por los monarcas de la Casa de Habsburgo (*los Austrias*). El último de estos, como ya se mencionó, fue Carlos II *el Hechizado*, quien a pesar de no tener descendencia, antes de morir cedió los derechos del trono a Felipe V, Duque de Anjou (Borbón menor), un sobrino nieto del Rey Luis XIV de Borbón (Borbón mayor), el poderoso Rey Sol de Francia.

Lo anterior motivó directamente el inicio de la Guerra de Sucesión en Europa que sólo finalizó con la Paz de Utrecht en 1713, en tanto que el reinado de un Borbón en España rompía con el equilibrio geopolítico que caracterizaba hasta entonces Europa. Para entonces, potencias como Inglaterra, Portugal y Austria no se resignaban aún a la influencia que Francia ganaba sobre el país ibérico, por lo que alentaron al Archiduque Carlos de Habsburgo a tomar el poder. La guerra estalló en 1702 y tuvo varios frentes: Francia utilizó todos sus recursos para sostener a Felipe V en el trono español y sólo después de una década de guerra, la Corona Británica se mostró dispuesta a terminar el enfrentamiento que la agotaba económicamente y

⁵ Ver Konig. *En el camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 – 1856*. p. 53.

⁶ Ver Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. 2088. p. 14.

⁷ Ver Castro – Gómez, Santiago, *La hybris del Punto Cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 – 1816)*. 2005. p. 12.

causaba gran descontento en su población por la elevación de impuestos. Por lo anterior, en 1711 se firma con Francia los preliminares de paz, en los que se reconoce a Felipe V como Rey absoluto de España.

La nueva dinastía borbónica en el poder, decidió aplicar una serie de medidas modernizantes que contrarrestaron la decadencia del imperio español causada por el gobierno de los Habsburgo. La principal preocupación del grupo de ministros encargados de la recuperación y el reposicionamiento español, se centró en el progreso económico del país y sus colonias, por lo que se promovió y protegió la industria manufacturera dentro de España, se fomentó la agricultura y la actividad ganadera, creándose así nuevos monopolios como el del tabaco (se fijaba una zona de plantación de tabaco, y se obligaba a los cultivadores a venderlo solamente a España), se aumentó la explotación y exportación de productos coloniales y se ampliaron a veinticuatro la cantidad de puertos abiertos al comercio, que hasta ese entonces era de sólo dos, con la intención de conseguir una relación comercial más fluida con las colonias, de tal manera que el comercio ilegal disminuyera.

Podría afirmarse que simultáneamente a la muerte de Felipe V en 1746, el descontento de una gran parte de la población criolla y mestiza, debido a la gran presión tributaria y sumado a la limitación por parte de la Corona al acceso de los criollos a cargos administrativos y de gobierno, desató conflictos internos en las colonias y gestó en el Virreinato de la Nueva Granada un clima permanente de inconformidad. Al respecto, König afirma que fueron precisamente los controles y aumentos a nivel tributario los que generaron la situación de tensión y descontento: “Solamente el aumento en los controles, observado también alrededor de 1770 en la Nueva Granada, condujo a la característica situación política de detrimento y discriminación de los criollos”⁸, a lo que Lynch, sin embargo, agrega un elemento más, al mencionar que si bien lo económico era fundamental, España buscaba también un control administrativo de las colonias, así

“A la vez que España intentaba un control burocrático mayor, también se preocupada por reafirmar un control económico más estrecho. El objetivo no era tan sólo erosionar la

⁸ Ver König. *En el camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 – 1856*. p. 66.

posición de los extranjeros, sino también destruir la autosuficiencia de los criollos, hacer que la economía colonial trabajara directamente para España, extraer el excedente de producción que antes había sido retenido en América”⁹.

Al mismo tiempo que se reducía el poder criollo en América, se debilitaba el control que ejercía la metrópoli sobre sus colonias. Ello se veía como una amenaza latente que cobraba fuerza conforme el tiempo pasaba y las circunstancias empeoraban. Para contrarrestar dichos conflictos, España trató, por medio de su ejército, de dominar la situación a través de la fuerza, con la única intención de someter a todas las instituciones que se resistían a las reformas de la Corona, incluso cuando se trató de la misma Iglesia¹⁰.

Un tema esencial de la política borbónica era la oposición a las corporaciones que gozaban de una situación y privilegios especiales. El mayor ejemplo de privilegio era la Iglesia, cuya misión religiosa en América era sostenida por dos fundamentos poderosos, sus fueros y su riqueza. (...) Este complejo de intereses eclesiásticos, otro de los puntos centrales de la independencia, era uno de los principales objetivos de los reformadores borbónicos. Intentaban colocar el clero bajo la jurisdicción de los tribunales seculares, y a la vez ir reduciendo la inmunidad clerical.¹¹

A Fernando V lo sucedió Fernando VI quién continuó con los mismos lineamientos de gobierno de su padre: La reorganización política y administrativa de España. Este gobierno se caracterizó por su pacifismo y su neutralidad en medio de los conflictos característicos de la época. Entre lo más destacable, se encuentra la fundación de la Academia de Bellas Artes, la ampliación de los puertos marítimos y la construcción de barcos. Fernando VI falleció el 10 de agosto de 1759 sin dejar descendientes, por lo que fue coronado su hermano Carlos III.

Carlos III tenía experiencia de gobierno pues había sido Rey de Nápoles de los años 1734 a 1759. El nuevo monarca llegó a Madrid dispuesto a iniciar grandes reformas modernizantes. Su gobierno tuvo el espíritu característico del “Absolutismo Ilustrado”¹², por lo tanto tuvo que enfrentar la resistencia de la aristocracia y el clero,

⁹ Ver Lynch. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. pp. 17 - 18.

¹⁰ Como muestra de esta medida, se tiene la expulsión de las misiones jesuíticas de toda la América española en 1767.

¹¹ Ver Lynch. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. pp. 16 - 17.

¹² No se hace referencia a “Despotismo Ilustrado” pues la expresión es contradictoria: La expresión correcta es “Absolutismo Ilustrado”, porque absoluto significaba, en la terminología de la época, que el

en tanto que monarcas y gobernantes empezaron a acoger favorablemente el espíritu de las luces, utilizándolo como herramienta en sus conflictos contra la autonomía de la iglesia o contra el poder de la nobleza. Tal fue el caso de la propuesta sobre la desamortización la cual obtuvo como respuesta una negativa rotunda de estos círculos influyentes de la sociedad española.

Entre los ilustrados se extendió entonces la conciencia sobre la necesidad de emprender reformas especialmente en el campo de la agricultura, labor que aunque ocupaba a la mayoría de la población se encontraba muy atrasada, por lo que se decidió la creación de asociaciones como las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. Con disposiciones como la anterior, los ministros de Carlos III prepararon diversos planes de reforma como el *Memorial Ajustado de Campomanes* y el *Informe sobre la Ley Agraria de Jovellanos* en virtud de cumplir los objetivos de gobierno.

Todos estos proyectos del período denunciaban las enormes propiedades amortizadas (*mayorazgos* de la nobleza o *manos muertas* de la Iglesia) y afirmaban que el acceso del campesinado a la propiedad de la tierra era una condición necesaria para el progreso del país. Procesos incluso de carácter inquisitorial a ministros ilustrados como el Conde de Aranda, llevó a la paralización de las reformas propuestas en un principio. Las únicas medidas que se llevaron totalmente a cabo fueron, entre otras, el reparto de tierras comunales en Extremadura, la repoblación (fallida) de Sierra Morena bajo el gobierno de Olavide y algunas obras de cultivo (Canal Imperial de Aragón, Canal de Castilla). No puede dejarse de lado el establecimiento, con escaso éxito económico, de las Reales Fábricas con apoyo del Estado (armas, astilleros, vidrio, tapices).

Con respecto al comercio un decreto de 1778 estableció la liberalización del comercio con América, acabándose con el secular monopolio de la Casa de Contratación. Sin embargo, se mantuvo la política comercial proteccionista con respecto a las demás potencias.

monarca no estaba sometido a leyes ordinarias, pero sí a las leyes morales con respecto a los vasallos, mientras que al déspota se le solía identificar con el tirano que ejerce el poder, sin respeto a leyes ni derechos, para su exclusivo beneficio.

El apoyo de los intelectuales ilustrados, permitió entonces, llevar adelante el proceso reformista que este monarca se propuso como meta de gobierno dividiendo latifundios, repartiendo tierras comunales y sobretodo, liberando el comercio.

La investigación científica y la difusión de los nuevos conocimientos recibieron gran impulso de este monarca y sus ministros, lo que contribuyó a renovar la mentalidad de los españoles. España debía modernizarse y esto sólo era posible permeando los ámbitos de la educación, alentando el desarrollo de la ciencia y generando, por encima de todo, un clima de unidad que lejos de generar la armonía que proponía la casa Borbón, concibió la insatisfacción en el pueblo americano y en especial, en sus líderes criollos.

Luego de comprender la coyuntura del periodo Habsburgo-Borbón, y antes de hacer referencia a las Reformas Borbónicas, es necesario, ante todo, acercarse en primera medida al concepto de *Ilustración* en su acepción más general, como “aquel movimiento cultural y científico que en virtud de los tres grandes ideales heredados del Renacimiento —razón, ciencia y progreso—, pretendió, estimulado por un exceso de optimismo, incidir con un criterio totalizante en todos los ámbitos de la actividad humana”¹³. Movimiento que ante todo, permitió la reconfiguración de fenómenos culturales por medio de una serie de discursos que pretendieron el control de territorios claves para la expansión colonial de la Europa moderna y la población que habitaba en ellos.

Así, en medio del panorama desalentador que vivía España, llegan a la Madre Patria una serie de propuestas modernizantes a la cabeza de Carlos III, quién buscó principalmente, restablecer la posición de España en Europa por medio de la implementación de políticas liberales que permitieran concebir a las colonias americanas como fuente de explotación económica conductora de un progreso efectivo. Ya lo afirma Lynch:

En el curso de su reinado (1759 – 1788) Carlos III dirigió España en un renacer político, económico y cultural, y dejó a la nación más poderosa de lo que la había encontrado. El

¹³ Ver Mejía Quintana, Oscar. *El humanismo crítico latinoamericano. Del humanismo clásico al humanismo de la Posmodernidad*. 1993, p. 39

gobierno fue centralizado, la administración reformada; la agricultura aumentó su rendimiento y la industria su producción; se promovió y protegió el comercio ultramarino.¹⁴

Lo cierto es que dichas políticas no sólo irrumpieron el ámbito comercial y económico, sino que más allá, transgredieron el orden colonial imponiendo un estilo de vida y una estructura social a seguir.

Las Reformas Borbónicas pueden definirse entonces, como la política implementada por los borbones que tras incorporar la naciente filosofía liberal, permeó cultural, económica, política y socialmente la vida de la España Moderna y de sus colonias americanas, demandando casi que exclusivamente, el reposicionamiento del país peninsular como potencia europea. Así pues, lejos de pretender únicamente aumentar la eficacia del sistema administrativo central y fortalecer la producción y la economía, estas reformas modernizantes aspiraron desde un principio a “fundir las partes del Imperio Español en una nación, en un *solo cuerpo de nación*”¹⁵.

1.2 VACÍO DE PODER EN ESPAÑA

En el nivel internacional, desde la instalación de los Borbones en la Corona, España tuvo como aliado a Francia por los lazos que unían ambas casas debido al proyecto monopolístico de Napoleón Bonaparte, y al mismo tiempo, por el interés común de vencer a Inglaterra. Sin embargo, en los últimos años del siglo XVIII el emperador francés emprendió una lucha territorial en toda Europa, que inició con el destrono de la misma Corona Francesa, con el objetivo de conseguir el control comercial del continente y por ende, de sus colonias. Inglaterra que también tenía las mismas intenciones monopolísticas logró una importante victoria frente a los españoles en 1805 en la batalla de Trafalgar. El resultado no fue otro más que la potestad de los ingleses sobre los mares. Inglaterra bloqueó todos los puertos de Europa que comerciaban con

¹⁴ Ver Lynch. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. p.14.

¹⁵ Ver Konig. *En el camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 – 1856*. p. 59.

Francia, a lo que Napoleón respondió con un bloqueo a los ingleses, quedando estos aislados casi del todo.

Portugal, como antigua aliada de Inglaterra trató de auxiliar al pueblo inglés, entre tanto, Napoleón consiguió el permiso de la Corona española para transitar por el país y poder atacar a los portugueses. En 1808, las fuerzas de Francia estando dentro de España, se volvieron contra la Corona española y tomaron cautivo al rey Carlos IV (quién entre tanto había cedió su trono a su hijo Fernando VII), suceso que desencadenó la crisis colonial y el movimiento independentista en el territorio de la Nueva Granada.

Al mismo tiempo, varios conflictos dentro y fuera de Europa crearon una visión diferente de las formas tradicionales de gobierno, lo que ocasionó el descontento del pueblo y puso en duda la legitimidad de la Corona. Tal es el caso de las colonias de América del Norte que en 1776 se emanciparon de Inglaterra, o el caso peruano, a la cabeza de Tupac Amaruc, quien lideró en 1780 una sublevación de indígenas y mestizos contra la Monarquía. En este contexto, el ejemplo culmen del triunfo del pueblo sobre los sistemas monárquicos, se dio en 1789 en Francia con la Revolución Francesa, donde se pudo comprobar una vez más que “la burguesía” tenía el poder suficiente para combatir, e incluso ganar sobre un sistema opresor y totalitario, como era el caso de la monarquía de Luis XVI. Como máximo resultado, se tiene la difusión de nuevas ideas sobre “libertad, igualdad y fraternidad de los pueblos”¹⁶, ideas que fueron leídas e interpretadas desde el escenario neogranadino. De forma similar, se encuentra la sublevación en 1791 de los esclavos negros de la colonia francesa de Santo Domingo y su posterior independencia en 1804 formando el Estado de Haití, primer país en América conformado en su totalidad por población negra.

En cuanto al caso específico del Virreinato de la Nueva Granada, el vacío de poder en España contribuyó a que el discurso de la limpieza de sangre del cual habla Santiago Castro en su libro “La Hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)”, actuara como *habitus* desde el cual el fenómeno de

¹⁶ Consigna de la Revolución Francesa.

la Ilustración europea fue traducido, enunciado y leído en territorio neogranadino. Fue así entonces, que la blancura empezó a jugar un papel fundamental como capital cultural valioso y apreciado, en medio de un discurso que no tardaría mucho tiempo en consolidarse y validar el rol de superioridad de los criollos como grupo intelectual - dirigente.

Ser blanco en este punto, no tenía que ver tanto con el color de la piel, por el contrario, desde el discurso de los criollos vino a relacionarse con la escenificación de un imaginario cultural compuesto de creencias religiosas, tipos de vestimenta, certificados de nobleza, modos de comportamiento e incluso formas de producción de conocimiento. Fue precisamente a través de dicho imaginario de blancura y distinción que “se constituyó el piso sobre el cual se emplazó el conocimiento científico de la élite criolla ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII”¹⁷.

Por consiguiente, la constante lucha de distanciamiento y diferenciación de los criollos con el resto de población, generó un primer esquema de clasificación poblacional de índole jerárquica y cualitativa, el cual puede evidenciarse en los famosos cuadros de castas. Fue entonces con el tiempo que los sucesos peninsulares, la crisis de legitimidad criolla en virtud de los problemas de participación política y reducción de privilegios, sumado a esta tipología poblacional, lo que vendría a desencadenar una serie de agravios, si bien anteriores al movimiento independentista, al mismo tiempo, generadores de tal suceso. König¹⁸ propone que serían precisamente estos causantes de la crisis de identidad criolla los detonantes de un protonacionalismo que nos acompaña hasta nuestros días.

Por otra parte, François - Xavier Guerra reconoce que el proceso de Independencia inició con la irrupción de la Modernidad a casusa del debilitamiento de una monarquía en peligro, tal y como era el caso de España, coexistiendo con un tradicionalismo social que generó una “novedosa ola teórica que proporcionaría una nueva justificación para gobernar a la sociedad sin la intervención de esta y la

¹⁷ Ver Gómez- Castro. *La Hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 - 1816)*. p. 68.

¹⁸ En su libro “*El camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 -1856*”.

instauración del proceso revolucionario de crear, mediante el progreso económico y la educación moderna, un pueblo digno de ejercer su soberanía”¹⁹. La brusca instauración de instituciones y prácticas modernas en sociedades tradicionales, liberó un fenómeno de alcances sociales, políticos y culturales que dominó y trastocó el equilibrio político no sólo de Europa, sino también de las hasta ahora colonias bajo su poder.

A diferencia de los resultados esperados por los criollos en un primer momento de la implementación de las Reformas Borbónicas, todo este grupo de cambios y luchas (originadas estas últimas hacía el final del siglo XVIII e inicios del siglo XIX), “culminaron en una diversidad nacional, más que en una unidad americana”²⁰, los cuales más allá de ser vistos como disolventes del poderío español, pueden ser concebidos como creadores de las naciones americanas. Esta “segunda conquista de América” llamada por Lynch la “conquista burocrática” sería lo que historiográficamente daría origen a la Formación de la Nación colombiana.

Luego de haber descrito ciertos procesos e identificado discusiones de acuerdo a diversas perspectivas de autores, en este capítulo se buscó identificar, a grandes rasgos, el papel de guía/dirigente de la sociedad desempeñado por los criollos en el proceso de Independencia, así como el establecimiento de los primeros elementos relativos a una formación cultural y, especialmente, los gestos nacionalistas que empezaron a generarse en una sociedad a la deriva.

Sin más, en el Virreinato de la Nueva Granada empezaron a consolidarse valores, creencias y hábitos cotidianos y comunes asociados a la formación de una cultura, que modificaron la forma en que los americanos entendían e interpretaban el mundo que los rodeaba e incluso el mundo que los gobernaba. Todo lo anterior, se transformó necesariamente en gestos de identidad y pertenencia. En palabras de Hobsbawm al hacer referencia al protonacionalismo “los estados y los movimientos nacionales podían movilizar ciertas variantes de sentimientos de pertenencia colectiva que ya existían y que podían funcionar, por así decirlo, potencialmente en la escala

¹⁹ Ver Guerra, François - Xavier. *Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. 2009. p. 380.

²⁰ Ver Lynch. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. p. 7.

macropolítica capaz de armonizar con estados y naciones modernos”²¹, es decir, se empezaron a manifestar ciertas variantes de sentimiento de pertenencia a una colectividad que aunque ya existía, permanecía sujeta y condicionada a otra, pero en donde se encontraba inmersa la conciencia acallada por procesos de aculturización de aquellos que dominaban el territorio. Una vez se dieron las condiciones óptimas dicha colectividad irrumpió y aprovechó para empezar a sentirse y auto concebirse como perteneciente a un territorio concreto, a una cultura definida y, por lo tanto, a una Nación específica.

En el siguiente capítulo se describe el *Discurso de la Diferenciación* como estrategia de distinción y elemento legitimador de la élite ilustrada neogranadina.

²¹ Ver Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*. 1991. p 55.

2. EL DISCURSO DE LA DIFERENCIACIÓN

En la Colombia decimonónica la Nación no era conformada como lo es hoy en día por ciudadanos, ya que este concepto a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, hacía referencia a un campo privilegiado y exclusivo de hombres, propietarios y alfabetos. El pueblo era entonces el referente constitutivo de Nación, figura que entre otras cosas emergió como fundamento de legitimidad de la misma élite criolla antes, durante y después de la Independencia.

El vocablo pueblo fue recurrente en la retórica criolla y en los inicios de los discursos protonacionalistas como sustento político del gobierno nacional. De esta forma, el “pueblo” no era otra cosa más que el *otro* visto desde y hacia la figura del intelectual criollo, era ante todo, aquel tercero que pasivamente y solo con su existencia, otorgaba legitimidad a los criollos como élite en tanto no pertenecía al universo letrado, no era portador del ideal de blancura y su capital simbólico era nulo.

En el contexto anteriormente descrito, el *pueblo* como figura ajena, diferente y en cierta forma lejana, y el criollo como referente de *élite*, ciudadanía e ideal, emergen al mismo tiempo como actores característicos de la sociedad neogranadina y su permanente tensión sobre lo propio y lo ajeno. El vacío de poder en España a causa del invasor Bonaparte dejó al pueblo colonial a la deriva en temas políticos, culturales, económicos y sociales. Dicho panorama vino a convertirse en el escenario perfecto para el séquito de intelectuales criollos cansados no sólo de reclamar derechos y privilegios prometidos, sino también de ser ignorados por españoles peninsulares, quienes a pesar del tiempo y las demostraciones de lealtad jamás lograron considerarlos sus semejantes.

Alrededor de esta ambivalencia, se emprende la construcción de un discurso que más allá de buscar una coherente, unitaria y sólida construcción de Nación, estuvo fundamentado en una estrategia de diferenciación, que no sólo reconocía las diferencias, sino que además, “generaba patrones de normalización y

particularización desde los cuales era posible pensar una diferencia aceptable y definir los márgenes poblacionales y simbólicos de la nación”²².

Es oportuno ahora entrar a definir dicha construcción discursiva, partiendo en primer lugar, de la definición de Van Dijk de discurso como interacción social en la cual

El discurso es, también, un fenómeno *práctico, social y cultural* donde los usuarios del lenguaje que emplean el discurso realizan *actos sociales* y participan en la *interacción social*, típicamente en la *conversación* y en otras formas de *diálogo*. Una interacción de este tipo está, a su vez, enclavada en diversos *contextos* sociales y culturales.²³

Lo cierto, es que *discurso* en este trabajo significará simplemente, un evento comunicativo específico, en general, cuya forma escrita u oral de interacción verbal o de uso del lenguaje, permite, en particular, llevar a cabo actos sociales por medio de la interacción social del hablante y el oyente.

La interacción social llevada a cabo en el accionar político como mecanismo de justificación y legitimación del poder en el proceso político, el cual permite el control y la manipulación por parte de una “élite simbólica” sobre al menos una parte de la población, que le permite cierto poder social (control que un grupo o institución ejerce sobre otras personas) y corrobora la idea de que el poder y la dominación, pueden ser, no solamente de tipo coercitivo, es decir, físico, sino también de carácter discursivo ó de control moral.²⁴

Esta comprensión del discurso como un evento comunicativo completo en una situación social permite ver cómo los elementos lingüísticos no son simplemente retórica y cómo ellos tienen efectos sobre las organizaciones sociales. En concreto, este acercamiento al discurso criollo permite entender las relaciones de poder de la época como una dinámica entre pueblo e intelectuales, en la cual el discurso ilustrado constituye sujetos y elementos diferenciadores en un naciente orden social fundador de Nación.

Dentro de este marco ha de considerarse la articulación de un discurso legitimador por parte de los criollos que afirmaba su destino como individuos

²² Ver Arias, Julio. *Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. 2005. p. 3

²³ Ver Van Dijk, Teun Adrianus. *Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. 2000. p. 21.

²⁴ Ver Van Dijk, Teun Adrianus. *Definiendo el discurso político. Análisis del discurso social y político*. 1999. p.12.

elegidos para constituirse como agentes encargados de ejercer el deber de gobernar a quienes por derecho natural les correspondía ser gobernados. Justificar la emergente generación de intelectuales que llegarían a consolidarse como “miembros de la nobleza del Estado, que por su capacidad de producir y reproducir jerarquías y esquemas de clasificación, constituían un campo de poder”²⁵, se convirtió en la principal herramienta criolla para conservar su lugar en la punta piramidal de la estructura social neogranadina y de paso, legitimar una estrategia discursiva generadora de identidad nacional.

El objetivo principal de este discurso fue justificar y ratificar la condición de supremacía de los criollos como *minoría actuante* de la sociedad neogranadina por medio de elementos como la riqueza, el honor social y, especialmente, la capacidad intelectual por proponer y debatir ideales. El discurso de la diferenciación contribuyó a la legitimación de la labor de gobierno y dirección del pueblo en manos del criollo intelectual, el cual trazó rápidamente límites que definieron el prototipo de individuo que debía componer la *clase dirigente* y simultáneamente, impuso un ideal de *pueblo* que lejos de revelar un patrón de unidad e igualdad, generó distancias marcadas.

El término *Discurso de diferenciación*, queda definido entonces como la construcción discursiva reivindicadora de los criollos como “hombres civilizados, católicos, con altos grados de moral y con un aspecto físico bello, que los hacía conformar a su juicio la casta más importante del Reino”²⁶, cuya función principal no era la de anular al pueblo caótico, bárbaro, pobre e ignorante, sino por el contrario, moldearlo y guiarlo hacia el ideal de Nación.

Leído desde y a partir de las diferencias, este discurso permitió que el grupo dominante se instituyera como tal, aprovechando las falencias que el capital económico presentaba como garante de la distinción social en un país donde, “ésta estaba fundada en un orden aristocrático y cortesano que entraba en tensión con el

²⁵ Ver Arias. *Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. p.34.

²⁶ Ver Arias. *Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. p.70.

ideal democrático de igualdad y con el lento ascenso de lo burgués”²⁷, el conjunto de virtudes, valores, ideales físicos e intelectuales propuestos por los criollos, se convirtieron rápidamente en mecanismo de identificación y justificación que les permitieron reconocerse como agentes del ejercicio de gobernar sobre un pueblo, que a pesar de aparecer como su similar, por compartir pertenencia cultural y territorial, no era poseedor de la gracia y la sabiduría propias del gobernante. Si bien la apariencia era importante, para los intelectuales la exhibición del capital económico no era fundamental, por el contrario, la prueba de un capital simbólico y social fundado en juicios estéticos como el buen gusto, el decoro y las buenas maneras eran reflejo de la condición moral característica de la élite intelectual.

Sin embargo, tal proceso no estuvo exento de tensiones en torno al tránsito de la identidad criolla, en tanto que lo anteriormente visto como semejante debía pasar a ser parte de lo otro, un otro lejano y que distante de la otredad representada por el pueblo, quién personificaba lo inmediato, cercano y de alguna forma similar, era lo que en ese momento y bajo determinadas circunstancias se buscaba de cierta forma erradicar. Esta ambigüedad característica del discurso criollo y de su misma identidad como grupo dirigente, estuvo sujeta a un ir y venir constante de los mismos criollos por concebirse parte de un grupo transnacional dominante, y simultáneamente, suscribir los límites de la concepción propia de Nación, en donde el pueblo y su confusa relación con él, jugaron un papel fundamental.

Lo anterior, no fue más que la necesidad de doble reconocimiento por parte de la élite intelectual criolla: el reconocimiento por parte de *su* pueblo por un lado, y el de los españoles peninsulares, considerados *sus* similares, por otro. En palabras de Santiago Castro “lo que Nietzsche llamara el *pathos de la distancia*, es decir, la necesidad de manifestar, en forma latente o abierta, la diferencia inconmensurable de los “señores” frente a sus inferiores”²⁸.

²⁷ Ver Arias. *Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. pp.28 -29-30.

²⁸ Ver Gómez- Castro. *La Hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 - 1816)*. p. 83.

Debe aclararse que la élite criolla se inscribía en el proyecto civilizador eurocentrista y occidental, al cual el pueblo neogranadino se había adherido, por lo tanto, la naciente identidad criolla estuvo desde un principio determinada por los límites trazados desde la mirada del otro europeo. Fueron precisamente las identidades peninsulares las encargadas de mantener la distancia con los *otros cercanos* y propiciar al mismo tiempo, formas de jerarquización social nacional.

Es precisamente en medio de las Reformas Borbónicas, un proceso de modernización, el vacío de poder en España, la marginación de los criollos y la consolidación de un protonacionalismo, donde los criollos empezaron a tejer un discurso con base en una serie de motivos y de exigencias insatisfechas que referenciaban por un lado reclamaciones de poder político en términos de representación, y por otro, cuestiones de orden social personificado en temas de seguridad. El sentimiento de desamparo frente a los peninsulares a causa del debilitamiento de la Corona Española causada por la ausencia de Fernando VII declarado y reconocido como rey de España, liberó la búsqueda de una identidad nacional americana que con el pasar del tiempo y su consolidación entre el pueblo y la misma élite criolla, se convirtió en el argumento principal que reconoció diferencias marcadas entre quienes debían dirigir y quienes, por el contrario, debían naturalmente ser dirigidos.

Bien pareciera por todo lo anterior, que fue precisamente la consolidación de una conciencia criolla en el grupo dirigente del territorio neogranadino, el primer sustento de la formación de una identidad nacional. Una conciencia cimentada en el rechazo a la dominación española, pero a la vez con una plausible y marcada relación con la herencia peninsular.

Camilo Torres Tenorio en su *Memorial de Agravios* reflexiona precisamente sobre el tema del orgullo americano, el criollismo y simultáneamente se debate con el reconocimiento de la herencia española

Las Américas, Señor, no están compuestas de extranjeros a la nación española. Somos hijos, somos descendientes de los que han derramado su sangre por adquirir estos dominios a la Corona Española; de los que han extendido sus límites, y le han dado, en la balanza política de la Europa, una representación que por sí sola no podía tener. Los naturales conquistados y sujetos hoy al dominio español, son muy pocos, o son nada en comparación de los hijos de

europeos, que hoy pueblan estas ricas posesiones [...] Tan españoles somos, como los descendientes de don Pelayo, y tan acreedores, por esta razón, a las distinciones, privilegios y prerrogativas del resto de la nación, como los que salidos de las montañas, expelieron a los moros, y poblaron sucesivamente la Península; con esta diferencia, si hay alguna, que nuestros padres, como se ha dicho, por medio de increíbles trabajos y fatigas, descubrieron, conquistaron y poblaron para España este Nuevo Mundo. Seguramente que no dejarían ellos por herencia a sus hijos, una distinción odiosa entre españoles y americanos; sino que, antes bien, creerían que con su sangre habían adquirido un derecho eterno al reconocimiento, o por lo menos, a la perpetua igualdad con sus compatriotas.²⁹

Es entonces cuando surge el ideal de lo hispanoamericano³⁰ como vía de posible resolución a la tensión presente en la ambigüedad de la identidad criolla, ya que le permitía al criollo concebirse y legitimarse “como agente de destrucción del pasado colonial-español y fruto viviente de ese orden pasado”³¹. Una especie de disfraz que no sólo permitió al criollo el reconocimiento ante Europa como grupo dirigente, sino que además diferenciaba a esta élite hispanoamericana de los *americanos* originarios de Estados Unidos, pues ante todo, los criollos se contemplaban como una comunidad de origen compartido (España-América) claramente diferenciado de la tradición anglosajona. Paralelamente lo hispanoamericano fue concebido como el mecanismo de pertenencia a ese mundo civilizado de tradición europea, de unificación nacional y al mismo tiempo, como estrategia de diferenciación interna que permitió mantener una relación transnacional con los españoles y los americanos por medio de las tradiciones, la raza y otros vínculos poderosos.

Como última afirmación de este capítulo basta decir entonces, que el discurso de diferenciación no fue otra cosa más que el principal elemento legitimador que pretendió resaltar la identidad de los criollos como grupo dominante. Lo anterior fue llevado a cabo a través de una construcción discursiva ambigua que afirmó las diferencias físicas, sociales, culturales, económicas y simbólicas de los ilustrados neogranadinos como élite destinada a la dirección de la sociedad. Su elemento

²⁹ Ver Torres, Camilo. *Memorial de Agravios. Edición facsimilar de la Representación del Cabildo de Santafé a la Suprema Junta Central de España el 20 de Noviembre de 1809 tomada de la que hizo N. Lora en Bogotá en el año 1832*. 1960. Folio 35.

³⁰ Haciendo referencia a aquello proveniente o relativo a España y América en conjunto.

³¹ Ver Arias. *Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. p.22.

principal fue justamente el reconocimiento, por un lado, de dichas diferencias como estrategias de pertenecía a América y unificación del pueblo colonial, aunque simultáneamente, utilizó las diferenciaciones como argumento legitimador de la distancia evidente, entre los criollos como élite capacitada para gobernar y el pueblo iletrado urgido por un gobierno orientado por guías y líderes idóneos. En última instancia, lo anterior puede comprenderse y al mismo tiempo validarse, si tenemos en cuenta que:

Los proyectos y discursos de nación no sólo tienen como propósito la producción de una unidad política y cultural, sino que implican la construcción de técnicas y estrategias jerárquicas de diferenciación entre los grupos poblacionales que se ven interpelados por estas tecnologías. La creación de lo nacional se mueve, así, en una tensión entre la unificación y la diferenciación.³²

Elementos como la profesión, la vestimenta, el uso del lenguaje, el tipo y el lugar de vivienda, el modelo de relación familiar y todo lo que a capital simbólico se refiere, eran vistos como una especie de huella digital que indicaba el lugar y el modo en que los agentes se posicionaban en el espacio social. Desarrollando aún más esta idea, Castro – Gómez afirma: “*El capital simbólico de la blancura* se hacía patente mediante la ostentación de signos exteriores que debían ser exhibidos públicamente y que “demostraban” públicamente la categoría social y étnica de quién los llevaba”³³. Esto es lo que entre otras cosas, permitió que los criollos se auto referenciaran como guías y gobernantes idóneos de la sociedad neogranadina durante el proceso de Independencia. Lenguajes étnicos, como era el caso de los emblemas y escudos de armas, linajes, rangos, posesión de esclavos y los certificados otorgados tras la probanza de la limpieza de sangre, daban testimonio de status y poder.

Estas construcciones de la blancura tenían como propósito, de manera disimulada o abiertamente, la concentración privada de capital (económico, social y cultural) en manos de la élite criolla para fortalecer el poder y el liderazgo frente al pueblo, favoreciendo de paso, la legitimación de su discurso de diferenciación y

³² Ver Gómez- Castro, Santiago – Restrepo, Eduardo. *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobiernos en los siglos XIX y XX*. 2008. p. 12.

³³ Ver Gómez- Castro. *La Hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 - 1816)*. p. 84.

sobre todo de su posición como dirigentes e intelectuales - guía en la sociedad. La principal estrategia de empoderamiento que se llevó a cabo, fue principalmente la creación de estrechas alianzas familiares que centralizó en un grupo cada vez más selectivo y pequeño el poder en todos sus ámbitos.

Lo cierto es que los criollos como grupo dominante e ideal gobernante, no se definieron tanto por poseer los medios de producción económica y/o los valores culturales asociados a la productividad y al rendimiento, sino que por el contrario, fue el hecho de ser portadores de un ideal en términos de blancura, lo que otorgó un carácter especial a este grupo y les permitió al mismo tiempo, crear y consolidar un discurso hegemónico de diferenciación que involucró al pueblo como figura ajena a la élite y a los criollos como dignos representantes de América, pero al mismo tiempo, herederos de España.

Ya lo menciona Castro-Gómez “La limpieza de sangre se constituye en el discurso hegemónico de subjetivación que atraviesa tanto a dominadores como a dominados en la Nueva Granada”³⁴.

Al llegar a este punto ya se ha identificado un contexto específico en donde, con mucha preocupación, los criollos empiezan a ver lejano el tiempo para poder realizar las aspiraciones de preferencia e igualdad como un derecho, fundamentando así una identidad del criollo como americano portador de un capital simbólico, estrategia, intelectual e idóneo de gobierno a través de un discurso reivindicador de sus valores y virtudes. Tal como lo explica Arístides Ramos citando a Saint Lu, “Con ello, se comienza a revelar los fundamentos de la ideología criolla, exclusivista y patrimonial como la definiera en su momento André Saint Lu, quien consideró dicha concepción como profundamente agresiva, defensiva, reivindicativa y exclusivista”³⁵.

Precisar cómo ese discurso diferenciador permitió la consolidación de un proyecto hegemónico criollo, será tarea del tercer y último capítulo de este trabajo de investigación.

³⁴ Ver Gómez- Castro. *La Hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 - 1816)*. p. 96.

³⁵ Ver Ramos, Arístides. “Los Criollos y el orden colonial”. *Boletín de historia y antigüedades*. Vol. 96, n° 845 2009.p. 273.

3. CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO HEGEMÓNICO CRIOLLO A TRAVÉS DEL DISCURSO DE LA DIFERENCIACIÓN.

3.1 CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO HEGEMÓNICO CRIOLLO

A la par que los criollos se auto concebían como sujetos aptos de afrontar la realidad y los cambios drásticos a los que se enfrentaba la Nueva Granada en el momento en que España había caído en manos de Napoleón Bonaparte y no había una cabeza de poder visible y reconocible, este grupo social se dedicó a ampliar sus capacidades para participar en los ámbitos más notorios del virreinato, habilitando así, sus facultades para dirigir a la sociedad neogranadina al nivel de los pueblos civilizados e industrializados. La tarea de los criollos consistió en innovar en los ámbitos más significativos de la vida del virreinato, transformando incluso el entorno mismo del pueblo, razón por la cual, Andrés Peralta los denomina “novatores” y al respecto afirma:

Algo se había operado, entonces, en la conciencia de este ilustrado local, y con gran inseguridad buscaba liberarse de antiguos dogmas del pasado y, contra la fatalidad de lo omnipresente, el novator neogranadino afirmaba que ya le era permitido convertirse en actor de su propio destino con base en el conocimiento intensivo de su entorno social y natural.³⁶

La forma de liberarse de dicho pasado colonial que directamente los ligaba a España, fue la creación de un discurso basado en las diferencias del criollo tomando como referencia al pueblo que figuraba como un tercero distante (de españoles y criollos) pero a la vez semejante. Este discurso modificó la tradicional jerarquización social de manera ambigua, reconociendo, en primer lugar, como igual a aquel pueblo distante y seguido a esto, rechazando a la Corona Española como gobierno americano, pero aceptando la herencia hispánica. Así “La antigua dicotomía

³⁶ Ver Peralta, Jaime Andrés. *Los novatores: La cultura ilustrada y la prensa colonial en Nueva Granada (1750 – 1810)*. 2005. p. 100.

soberanos/vasallos o nobles/plebeyos, se enriqueció con la de habitantes de la *luz* y de la *oscuridad*, con la de civilizados y bárbaros o la de *ignorantes e ilustrados*”³⁷.

De acuerdo a lo anterior, en este capítulo se mostrará la existencia de una construcción discursiva que sirvió de bandera a los criollos para identificarse como guías predestinadas y educadas para el fin de gobernar, para lo cual se hace indispensable hablar de la educación y, en especial de los centros educativos como lugar de génesis y formación de aquellos “hombres virtuosos”. Lo primero que debe mencionarse sobre este tema, es que a diferencia de los virreinos de Perú y Nueva España, Nueva Granada no conoció una universidad pública de estudios generales. Por el contrario, en cuanto a estudios superiores el virreinato contaba con dos *Colegios Mayores* ubicados en Santafé, su capital, los cuales cumplían las funciones de universidad en tanto que incluían cátedras de filosofía, derecho y teología.³⁸

Quienes ingresaban a estos claustros y se convertían en miembros eran muy pocos, ya que para integrar la comunidad escolar se debían aprobar una serie de criterios de selección que automáticamente inscribían al afortunado en un prestigioso lugar en la sociedad neogranadina, y al mismo tiempo le otorgaban el poder de influir en ella, dado que estos centros educativos contaban con poder e influencia en la estructura social y su diario vivir. Al respecto, Renán Silva afirma:

La capacidad de intervención en la vida social de tales universidades fue grande, y las órdenes religiosas que las controlaban o intervenían en su funcionamiento, sus claustros de doctores y los grupos regionales y familiares que monopolizaban las becas de estudio y los correspondientes títulos, actuaban en las pugnas y rivalidades locales a través de tales instituciones, presionando sobre decisiones mayores y menores, y obteniendo para sí y para sus favoritos toda clase de servicios y privilegios, según el esquema de relaciones políticas que predominaban en tal sociedad.³⁹

Es justamente el criollo definido “en el sentido de español, blanco nacido y criado en Indias, con “doble conciencia”, eminentemente geopolítica ante Europa y

³⁷ Ver Peralta. *Los novatores: La cultura ilustrada y la prensa colonial en Nueva Granada (1750 – 1810)*. p. 116.

³⁸ Comparar Silva, Renán. *Los Ilustrados de Nueva Granada 1760 -1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*. 2008. p. 37.

³⁹ Ver Silva. *Los Ilustrados de Nueva Granada 1760 -1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*. p. 38.

racial ante la diferencia interna con las poblaciones negras e indias”⁴⁰, el grupo social en el que recayeron los oficios liberales (relativos a las gentes libres y nobles como el derecho, la medicina, etc.) y quienes contaron con el privilegio de ser miembros de un espacio propio del saber, que a su vez otorgaba una identidad como ilustrados y justificaba de paso, su categoría y posición social.

Bien pareciera por lo anterior que era una obligación moral y social del criollo, actuar en la vida pública y social del virreinato y ocupar un lugar de vanguardia en ella, puesto que el simple hecho de pertenecer a este grupo social y de ser miembros de un colegio mayor los convertía en “la parte más sana e instruida de la nación y (...) los ilustres vivientes que componen el corto pero precioso número que va por los caminos de la Sabiduría y de la Prudencia”⁴¹. En este sentido se puede decir que los criollos no solo eran personas que, respecto a los americanos, tenían un alto grado de formación intelectual, sino que eran unos intelectuales en el sentido en que Gramsci los describe como

un agente que posee una capacidad dirigente y técnica con rangos-grados de acción que, según su organicidad (depende de su mayor o menor conexión con un grupo social básico) o su capacidad dirigente, ocupan un papel mediador y articulador en el complejo sistema de las relaciones sociales.⁴²

Como ya se mostró en el capítulo anterior, se puede ver entonces que en tanto minoría actuante, que representó a las élites (nuevas en el caso criollo mismo o antiguas en su momento como descendientes de España) y que estuvo llamada a dirigir los procesos políticos, los criollos responden al término *intelectual orgánico* de Gramsci al

[...] buscar la relación entre la organización y las masas como una relación entre educadores y educados, que se invierte dinámicamente al papel de los intelectuales -en el seno del intelectual orgánico, la conquista y transformación de los aparatos del Estado- para crear las condiciones de esa nueva hegemonía y la transformación de la sociedad civil.⁴³

⁴⁰ Ver Lavallé, Bernard. *Las Promesas Ambiguas*. 1993. p.15.

⁴¹ Ver Peralta. *Los novatores: La cultura ilustrada y la prensa colonial en Nueva Granada (1750 – 1810)*. p. 124.

⁴² Ver Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*.1967. p. 30.

⁴³ Ver Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. 2000. p. 122.

La organicidad del intelectual se mide entonces, a partir de la mayor o menor conexión que mantiene con el grupo social al cual se refiere: operan, tanto en la sociedad civil como en la sociedad política, vendrían a ser algo así como los encargados por el grupo dominante para llevar a cabo las funciones del gobierno.

La misión en la estructura social de los intelectuales orgánicos es siempre, de modo más o menos consciente, la de liderar técnica y políticamente un grupo (ya sea el grupo que actualmente se encuentre en el poder o bien otro que pueda verse en algún momento como amenaza, dado que más adelante pueda asumir una posición dominante). Por esto, para Gramsci los intelectuales no pueden definirse como tales por el trabajo que realizan, sino por el papel que desempeñan en la sociedad a la que pertenecen, “todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”⁴⁴; siendo aún más específicos, los intelectuales orgánicos son leídos como individuos plenamente identificados con la voluntad de un ente colectivo, encargado de regular expresiones de nuevas fuerzas sociales.

A partir de esta posición sobre los intelectuales se puede comprender la postura gramsciana respecto a la educación. Para el autor italiano el papel del sistema educativo es desarrollar intelectuales orgánicos de una misma clase, que logren infiltrarse en las clases populares para obtener un grupo adicional de intelectuales que aporten homogeneidad y autoconciencia al grupo dominante.

En el caso criollo, la educación que impartían los colegios mayores, acorde con los fines de los mismos, fomentaba en los alumnos el espíritu de percibirse a sí mismos como individuos afortunados por el hecho de ser partícipes del selecto grupo de los educados, ya que era justamente el colegio mayor, el encargado de garantizar a sus miembros “con posterioridad a sus estudios, una posición socialmente elevada en el campo de la administración civil o eclesiástica”⁴⁵, en tanto

(...) no hay duda, la educación es la antorcha brillante que descubre al hombre en sociedad sus vicios, y le enseña el camino seguro de las virtudes sociales, de esas virtudes que

⁴⁴ Ver Gramsci. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. p 13.

⁴⁵ Ver Silva, Renán. *Universidad y Sociedad en el Nuevo Reino de Granada*. 1992. p 227.

desenvuelven en el corazón humano el amor a la patria. Ella es la que da consistencia a los gobiernos, y asegura su tranquilidad, las ciencias y las bellas artes la siguen.⁴⁶

Gracias a su discurso de diferenciación, el criollo, al manejar la dualidad discursiva de la que se habló en el capítulo anterior (sentirse heredero de España y reconocerse como americano), consiguió homogenizar la diversa sociedad del virreinato y del mismo modo, se encargó de que sus “semejantes”, haciendo referencia a los americanos y a los españoles paralelamente, fueran concedores de su función en la sociedad. En otras palabras, “buscaron con todas sus fuerzas que su versión de la realidad fuera aceptada por los restantes miembros de su comunidad y que su mundo de vida fuera asumido como el único camino posible para llevar al virreinato hacia el promisorio horizonte de bienestar que intuían tan cercano”⁴⁷.

La función y el lugar que ocupaba el intelectual en la sociedad neogranadina estaban condicionados por el paso de los jovencitos distinguidos por los colegios mayores y sus cátedras. No obstante hay que tener en cuenta que según Gramsci, el sistema educativo tiene por base la división en clases sociales, siendo éste parte de la conformación de los criollos como élite dirigente y un factor contribuyente a su proyecto hegemónico. Muy someramente, hegemonía será entendida como “la capacidad que tienen determinados grupos sociales para ejercer la dirección intelectual y moral sobre el conjunto de la sociedad”⁴⁸, es decir, la capacidad de la que gozaron los criollos para ejercer la dirección moral e intelectual sobre la sociedad neogranadina.

La educación proporcionada a los criollos por lo tanto, alimentaba los esquemas de dominación, a causa de que el tipo de conocimiento enseñado y las relaciones entre profesor-alumno en la escuela, eran cruciales para la formación de intelectuales y la permanencia de éstos en la hegemonía burguesa. Finalmente, eran los educados quienes debían cumplir funciones propias de gobierno, demostrando así

⁴⁶ Ver König. *En el camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 -1856*.p. 82.

⁴⁷ Ver Peralta. *Los novatores: La cultura ilustrada y la prensa colonial en Nueva Granada (1750 – 1810)*. p 202.

⁴⁸ Ver Mejía - Castro. *La categoría de élite en los estudios políticos*. p. 67.

los alcances de su educación ilustrada y consolidando el grupo de aquellos llamados a gobernar, no hay que pasar por alto que justamente era la educación aquello que le permitía al criollo ser percibido como “intelectual cuya tarea se definía primordialmente por su calidad de vocero de lo que percibía como los intereses de su patria natal”⁴⁹.

Gramsci sostiene que la mayor parte de los intelectuales son orgánicos a la clase dominante, es decir, tienen origen en esa clase y su trabajo consiste en desarrollar y direccionar las ideas y aspiraciones de esta misma. La función del intelectual orgánico en concordancia con lo que se ha venido diciendo, es permear, en representación de la clase dominante, a las clases subordinadas para obtener otros intelectuales que le brinden homogeneidad y legitimidad al grupo dirigente, con el fin de crear una ideología que logre trascender las clases.

Con el fin de comprender mejor el papel de los criollos como intelectuales orgánicos, detengámonos en la revuelta de los comuneros, la cual refleja a la perfección cómo se llevó a cabo la incorporación de los dominantes en cuestiones que a primera vista eran exclusivas del pueblo. Bajo la regencia de Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres y el afán que lo caracterizó por el recaudo de ingresos fiscales, en 1781 se desató la insurrección de las gentes de Santander por el restablecimiento del antiguo impuesto de la Armada de Barlovento⁵⁰, que a diferencia de los motines contra el monopolio del aguardiente de 1752 y 1764, alcanzó magnitudes sin precedentes en el Virreinato de la Nueva Granada.

En sus inicios, los protagonistas visibles de los motines fueron personajes pertenecientes a las capas más pobres de la sociedad, incluso el género paso a un segundo plano, en tanto que hombres como mujeres participaron. No obstante, conforme el tiempo transcurrió las revueltas pasaron a ser dirigidas por personas mejor ubicadas en la estructura social (comerciantes, carniceros, pequeños

⁴⁹ Ver Myers, Jorge. “El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América”. En: *Historia de los intelectuales en América Latina*. 2008. p. 122.

⁵⁰ Que era el impuesto a las ventas que afectaba severamente a la región de Santander porque el algodón crudo y los hilados de algodón figuraban entre los productos que gravaban este impuesto.

agricultores) y el levantamiento comenzó a tomar forma. La fuerza adquirida por los comuneros y sus ideales, logró atraer a algunos hombres de prestigio que llegaron a comprometerse con la causa. Tal fue el caso de Juan Francisco Berbeo, hijo de españoles perteneciente a la élite del Socorro, y quién fue elegido como general de los 6.000 hombres rebeldes que marcharon en dirección a Santafé.

Acorde con la energía que ganaba el movimiento, los criollos, representados en unos cuantos dirigentes locales, emprendieron la búsqueda de nuevos líderes pertenecientes al pueblo en razón de legitimar al gobierno criollo (al ser antagonista o la alternativa en ese momento en contra del gobierno español) y de paso, acelerar la aceptación de peticiones a favor de la élite, pasando dichas solicitudes como beneficios para el pueblo en general.

El pliego de 35 demandas aceptadas por la comisión negociadora de la Audiencia, acordaba entre otras cosas, la rebaja de ciertos impuestos, la supresión de otros y convenía la preferencia de los americanos sobre los españoles para el acceso a algunos cargos, petición de exclusivo beneficio para los criollos. Es así como la revuelta comunera no sólo abarcó aspectos económicos sino también sociales y políticos, ya que al admitir el favor de los americanos para la provisión de ciertos cargos, se alteró de forma importante el régimen colonial. El movimiento comunero ha de ser visto entonces, como la primera expresión de furia popular contra los funcionarios españoles y una aspiración de tener gobiernos con participación criolla.

En consecuencia, el papel de los criollos como intelectuales orgánicos suministró las condiciones necesarias para mantener las relaciones de poder en la sociedad neogranadina al suministrar un discurso de legitimación destinado a generar la incondicional y fundamental alianza entre el pueblo y sus gobernantes, y al mismo tiempo, la labor de originar el surgimiento de nuevos personajes competentes que pudieran producir y ofrecer conocimientos, pero esta vez, desde la clase subordinada aportando homogeneidad a quienes se encontraban en el poder.

Continuando con el planteamiento del teórico italiano, el concepto de *élite* debe ser abordado como una minoría organizada que sobresale de la masa por cualidades características que le otorgan superioridad con respecto de la mayoría

desorganizada y gobernada, convirtiéndose así en el actor principal de la sociedad. Su función, radica fundamentalmente en proteger la estabilidad y el orden, así como orientar al pueblo. La élite debería entenderse entonces cómo “un grupo social capaz de hacerle entender a los demás, a la sociedad, que sus intereses particulares son los intereses del colectivo social, esto implica que ese grupo tiene una gran capacidad para ejercer dirección intelectual y moral en el conjunto de la sociedad”⁵¹.

Así que un grupo de líderes encargado de dirigir a una masa popular bajo la lógica de gobernantes-gobernados, fue lo que en síntesis, ocurrió en el virreinato de la Nueva Granada con los criollos. Parte fundamental de su acceso a la condición de élite se debió al discurso de diferenciación, el cual permitió que elementos como la blancura, el capital simbólico y el acceso a la educación, entre otros, influyeran en el diario vivir de la sociedad, al punto tal que sus intereses como dirigentes prevalecieron sobre el interés del pueblo.

Para ejemplificar dicha influencia encontramos a Castro-Gómez y el tema de la probanza de limpieza de sangre que se exigía a quienes deseaban ingresar a la educación que proporcionaban los colegios mayores, únicos centros, como ya se mencionó, autorizados para la formación de quienes estaban destinados a gobernar y a desempeñar cargos célebres en la estructura social del virreinato. Del mismo modo, Julio Arias menciona las estrategias de diferenciación que delimitaron el ideal de la élite criolla en torno a la idea de linaje y que hallaron paralelamente en la pureza de sangre, el vehículo transmisor de la estirpe, lo heredado y el sentido de la nobleza. Es claro que estos signos de distinción en un primer momento se comportaron como parámetros de influencia que caracterizaron la sociedad y que dieron a los criollos todos los elementos necesarios para ostentar el capital suficiente para desarrollar una relación de poder fundada en la superioridad étnica y cognitiva de los gobernantes sobre gobernados, dominando, no sólo a través de la fuerza, sino logrando que los

⁵¹ Ver Mejía, Oscar - Castro, Carolina. *La categoría de élite en los estudios políticos*. 2009. p. 67.

segundos cambiaran radicalmente su forma tradicional de ver y enfrentarse al mundo, adoptando como propio el horizonte cognitivo del dominador.⁵²

Al hablar de una relación armónica entre la idea de élite de Gramsci y los criollos como élite neogranadina, debe mencionarse la habilidad de la que gozaba el criollo para intervenir en los ámbitos más importantes de la sociedad, ratificándose como aquel individuo destinado y autorizado por el mismo pueblo, para dirigir intelectual y moralmente a la sociedad, dado que “todos los vasallos de un Estado no nacen ni son a propósito para empleos o dignidades”⁵³, justificando de manera directa, la existencia de un ilustrado encargado de fomentar el orden a aquellos que no han sido favorecidos y se encuentran en la ignorancia.

En este punto, es reconocible en la construcción discursiva de los criollos y en su actuar legitimado por la misma, que fue el mismo pueblo quién terminó permitiendo que los intereses y necesidades criollas, fueran vistos como propios de la sociedad y fueran leídos en términos colectivos. En última instancia, “En cada periodo histórico, todas las sociedades han tenido que construir una ciencia, una política, una cultura que exprese lo que ese grupo (élite) quiere en función de los intereses y necesidades generales de esa sociedad”⁵⁴.

Precisamente en función de dichas necesidades de la élite y retomando la idea de *hegemonía*, debe aclararse ante todo el carácter dual de este concepto, que para Gramsci supone una clara distinción entre dominación y hegemonía como funciones principales en el Estado: “la dominación, que es el control físico, corporal, de la población dentro del territorio, usualmente por medio militares y policivos; y la hegemonía, que es el control intelectual y moral del pueblo en la nación a través de la ideología constitucional y legal”⁵⁵.

De otro lado, Gramsci señala la hegemonía como una forma de dominación clasista puesto que

⁵² Comparar Castro-Gómez. *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 -1816)*. p.62.

⁵³ Ver Silva. *Los Ilustrados de Nueva Granada 1760 -1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*. p. 654

⁵⁴ Ver Mejía –Castro. *La categoría de élite en los estudios políticos*. p. 67.

⁵⁵ Ver Valencia Villa. *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano*. p. 59.

se expresa a sí misma mediante el control indirecto del orden social general. Tal control genera dominación por medio del adoctrinamiento, la educación y la ideología que conducen al consenso en lo que a la aceptabilidad de la desigualdad social se refiere por parte de las clases subordinadas. La hegemonía crea, así, el “sentido común” popular sobre el que se apoya, sin mayores perturbaciones, la sociedad clasista.⁵⁶

Ciertamente, fueron los signos de distinción presentes en el discurso criollo visto como estrategia de diferenciación, lo que permitió a ese grupo social influir intelectual y moralmente sobre el pueblo del virreinato, por tanto la blancura fue monopolizada como imaginario desde el cual se construyó la hegemonía política criolla.

El nuevo orden nacional re-creado a través del discurso de diferenciación arrojó como resultado una sociedad jerárquica marcada en donde el pueblo y la élite se constituyeron como entidades opuestas. Julio Arias dice al respecto: “la figura del pueblo más que revelar una idea de unidad se constituyó, entonces, en una forma de generar distancias, aunque bajo la pretendida cercanía posesiva de *nuestro pueblo*”⁵⁷.

Fue así como la exclusividad, la educación, el honor, la blancura y en síntesis, el pertenecer al estamento criollo, se convirtieron en los argumentos que facilitaron que la hegemonía del proyecto criollo de instituirse como élite dirigente del virreinato, se consolidara y pudiera llevarse a cabo. Estos hombres que “intentaban constituirse como los agentes de ejercicio de gobierno sobre los otros comprendidos como semejantes en los relatos de lo nacional”⁵⁸, inteligentemente hicieron uso de una construcción discursiva que en torno al ideal de la blancura, el linaje y la destinación de los criollos como gobernantes, describió y caracterizó las relaciones de poder de la época en términos de guía, dirección y adoctrinamiento de la élite sobre el pueblo.

⁵⁶ Ver Castro Cañón, Lady Carolina. “Élites como modelo de interpretación política”. En: *Estrategias de dominación, respuestas neodemocráticas: sobre autoritarismo, élites y alineación*. 2008. p. 95.

⁵⁷ Ver Arias. *Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. p.27.

⁵⁸ Ver Arias. *Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. p.28.

Sin este discurso la misión de los criollos por auto concebirse y referenciarse idóneos en la tarea de administrar y gobernar el virreinato, hubiera tardado mucho más tiempo del que tardó y no hubiera arrojado los resultados esperados, que si bien se lograron a corto plazo, permitieron que los neogranadinos tuvieran un primer acercamiento al ideal de lo nacional, contribuyendo a la identificación de los mismos como pueblo portador de un sentido de pertenencia.

Los criollos lograron mantener su dominio no exclusivamente por una organización especial de la fuerza, como se veía en tiempos de la Corona y se apreciaría más tarde con la reconquista, sino por el contrario, porque además fueron capaces de ejercer un liderazgo moral e intelectual y realizar a la par, compromisos con toda clase de jerarquías sociales. Sin importar si fue realmente con la intención de gobernar y liberar a la América *ya ilustrada*, o simplemente por consolidar intereses estrechos y corporativos que a la final desembocaron como coincidencia en el proyecto de Independencia, los criollos lograron por medio de su discurso diferenciador, la consolidación de una república criolla encargada de la dirección y la administración del virreinato.

Resumiendo, el criollo como intelectual orgánico capacitado por la misma clase dominante para homogenizar e interactuar con el pueblo en virtud de perpetuar y fortalecer las relaciones de poder ya establecidas, facultaron a la clase criolla como minoría selecta que gobernó sobre el pueblo (mayoría), aludiendo atributos físicos, psicológicos, morales y éticos *superiores* y en especial haciendo énfasis en su posición privilegiada dentro de la sociedad, para pensarse y a la vez, influir en el pueblo que en un momento determinado, llegó a pensarlos, como la élite encargada del gobierno, la guía y el orden de la sociedad y el territorio neogranadino. Mediante un discurso diferenciador, el criollo alardeó de un sin número de virtudes y facultades que no sólo lo autorizó, sino que además lo posicionó como arquetipo de dirigente y admitió que la viabilidad de un proyecto hegemónico criollo fuera real y sostenible.

El control intelectual y moral del pueblo neogranadino, es decir, el establecimiento de una hegemonía en términos gramscianos, fue el primer objetivo formulado por la élite criolla. Los requerimientos de tipo político y económico frente

a España, fueron consecuencias y efectos con los que probablemente los criollos no contaron desde un principio y que en última instancia, deformaron la idea que el pueblo tenía frente a la Independencia como un proyecto, convirtiéndola en el problema central al que debía enfrentarse la élite criolla.

3.2 DISCUSIONES DE LOS PRINCIPALES AUTORES A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LA ÉLITE DE GRAMSCI

El propósito de esta última parte del capítulo es resolver ciertos conflictos existentes entre los principales autores examinados a la luz de los conceptos analizados de la teoría de Antonio Gramsci. Para iniciar, el concepto “conquista burocrática” tomado de Lynch será mencionado nuevamente con el fin de afirmar que si bien los criollos terminaron por generar en los neogranadinos el sentimiento de pertenencia americano por medio de un discurso diferenciador, en realidad, fue la necesidad motivada por el acceso a cargos públicos y a un reconocimiento nacional y europeo, lo que impulsó a la élite del virreinato a apropiarse del gobierno y de una naciente y hasta entonces débil identidad. Aunque los cargos se convirtieron como lo afirma Lynch “en una necesidad y no en un lujo”⁵⁹ para sostener precisamente el nivel de vida que garantizaba la ostentación del capital simbólico suficiente para pertenecer a la élite criolla, debe tenerse en cuenta que esta segunda conquista de la cual habla el autor hace referencia básicamente a la respuesta de los criollos hacia las medidas tomadas por los españoles para contrarrestar y controlar el poder que habían adquirido con los años, “la primera fue la conquista de los indios; la segunda un intento por controlar a los criollos”⁶⁰.

Sin embargo, no deben dejarse de lado aspectos que pese a ser externos a ese ámbito burocrático del cual Lynch hace referencia, pesaron sobre el surgimiento de los criollos como gobernantes “autónomos”; tal es el caso del posicionamiento que el mismo discurso diferenciador les otorgó frente al pueblo. Posicionamiento que más

⁵⁹ Ver Lynch. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. p. 23.

⁶⁰ Ver Lynch. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. p. 24.

allá de hacer énfasis en lo económico, legitimaba el lugar supremo en la estructura social que los caracterizó mediante argumentos sobre linaje, pureza de sangre, educación y modos de vestir y de actuar. Más que ser meramente una conquista burocrática, lo buscado por los criollos, fue ante todo, una conquista por el reconocimiento social y la aceptación de una superioridad en medio del vacío de poder peninsular. Es justamente por medio del reclamo de cargos burocráticos que los criollos fortalecieron y consolidaron su afán de ser identificados por los americanos y los mismos españoles, como dignos y capacitados personajes, que lejos de pensar una independencia que les permitiera gobernar por si solos, buscaron la igualdad que por años les sirvió como garante de nobleza y que a razón de la reafirmación de España y su poder, habían ido perdiendo⁶¹.

En cuanto a los aspectos externos al nivel burocrático de Lynch, Castro-Gómez responde a ese vacío dedicando una completa tesis sobre el proyecto de diferenciación criollo y su objetivo de definirse como élite a través de signos de distinción propios de un capital simbólico que en razón de vestimenta, determinado uso del lenguaje, vivienda, profesión y especialmente, por la probanza de limpieza de sangre, daban aceptación a un individuo en el círculo criollo.

Fueron exactamente dichas características las que se convirtieron en las estrategias, los argumentos de distinción y los elementos constitutivos del discurso criollo de diferenciación que vino a significar la entrada de la élite americana al mundo de la autonomía y el reconocimiento. El segundo más buscado que el primero y visto como real propósito, pero ambos alcanzados al fin y al cabo. El capital simbólico de la blancura pasó a ser entonces, la referencia global de todos aquellos atributos de los que debía gozar un criollo (física, económica, social, religiosa, etc.), ya que resumía brevemente los aspectos externos de los que hemos venido hablando. Fueron esos distintivos los que permitieron la movilización social y el acceso a la

⁶¹ “En el período 1751-1808, de los 266 nombramientos que se hicieron en las audiencias sólo el 62 por ciento fue para los criollos, mientras que 200 fueron para peninsulares. En 1808, de los 99 funcionarios de los tribunales coloniales sólo 6 criollos recibieron nombramientos en sus propias regiones, y diecinueve en otros lugares”. Ver Lynch. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. p. 24.

élite, así como también se convirtieron en los principios, según los cuales Castro-Gómez considera, se contribuyó a la construcción de un ideal y proyecto de Nación en el virreinato gracias a distintas formas de identidad colectiva bajo el marco de lo racial, cultural o regional.

Por su lado, König a diferencia de Castro-Gómez, asegura que fue “el desarrollo de una conciencia de sí mismos de los criollos neogranadinos y la conversión en un “movimiento nacional” político”⁶² lo que fomentó el inicio de un proyecto nacional en el virreinato. Fueron en efecto el directo control de España a las colonias sobre los aspectos administrativo y fiscal, al igual que lo sostiene Lynch, lo que incitó a los criollos a buscar desesperadamente la articulación de una idea nacional que rechazara el gobierno que no estuviera en manos nacionales. No obstante, para König el accionar de los criollos fue la respuesta a “los problemas de participación política y legitimidad, los cuales los españoles no podían solucionar”⁶³.

Cabe resaltar que para este autor es fundamental analizar el proceso de la Independencia y de la formación de la nación colombiana, paralelamente con las transformaciones que la modernización impulsó con la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, en tanto que las dimensiones en que los americanos empezaron a percibir el mundo comenzaron a contemplarse en términos nacionales y los españoles ganaron el papel de “lo extranjero, el poder, que se oponía al desenvolvimiento de las propias posibilidades, primordialmente en el campo económico”⁶⁴.

En virtud de ese antagonismo hacia lo español, surge un protonacionalismo expresado en términos patrióticos que suministró la justificación perfecta para continuar la pugna contra lo peninsular. Sin pensarlo, los criollos desataron el paso decisivo para la formación de un Estado propio, que lejos de ser el ideal inicial, se

⁶² Ver König. *En el camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 -1856*. p. 182.

⁶³ Ver König. *En el camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 -1856*. p. 183.

⁶⁴ Ver König. *En el camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 -1856*. p. 183.

convirtió con el tiempo, en el causante y el detonante de problemas y esfuerzos por formar no sólo un Estado, sino ante todo una identidad y una Nación.

Por la misma línea, Guerra afirma una filiación inevitable entre la revolución hispánica, para este caso lo sucedido en el virreinato de Nueva Granada, y la Revolución Francesa, ya que aunque sucedieron con una distancia de 20 años, ambos sucesos lograron trastocar el orden y el equilibrio hasta entonces conocido en Europa mediante fenómenos de tipo social, político y cultural, en el caso primero como objeto de rechazo y en el segundo como prototipo a seguir. Agrega Guerra sin embargo, la polémica generada por oponer lo francés a lo español como sinónimo de modernidad y se une a los planteamientos de Lynch al sostener que fue esencialmente el fallo en el pacto de igualdad en términos de representación política contraído con España, lo que “acrecentó enormemente el sentimiento americano de que el pacto que los ligaba a la corona estaba siendo modificado y sus derechos –individuales y colectivos- estaban siendo violados”⁶⁵.

La modernidad para Guerra es entendida en términos de “invención del individuo”⁶⁶ lo que en última instancia ocurrió con los criollos cuando se vieron enfrentados a un pueblo que los reclamaba como dirigentes. Los criollos se reinventaron para poder consolidarse como élite en términos gramscianos y desarrollar un proyecto hegemónico teniendo presente que “lo esencial no es el grupo al que alguien se incorpora, sino el individuo que se asocia”⁶⁷, en otras palabras, Guerra retoma los signos de distinción de los que habla Castro-Gómez para asegurar que lo esencial no eran los criollos tal y como grupo, sino las características que los hacían dignos de ingresar a ese círculo social. Más que los criollos como grupo, su fortaleza radicaba en lo que como individuos simbolizaban.

Para finalizar se dirá entonces que la noción de criollo como intelectual orgánico sólo es reconocida hasta cierto punto por Castro-Gómez y en parte más amplia por König. La tesis del primero se armoniza con el concepto puesto que los criollos tuvieron su origen en la clase dominante y su trabajo, por medio del discurso

⁶⁵ Ver Guerra. *Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. p. 83.

⁶⁶ Ver Guerra. *Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. p. 85

⁶⁷ Ver Guerra. *Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. p. 91

de la diferenciación y las estrategias de distinción que caracterizaban el ideal de blancura, consistieron en desarrollar y direccionar las ideas y aspiraciones de la élite criolla en el virreinato. Para König, mientras tanto, el discurso criollo más allá de direccionar ideas, pretendió influir en todas las capas de la sociedad con el fin de homogeneizar y legitimar el gobierno de los criollos como justo y adecuado en contraposición con el gobierno español.

En cuanto a percibir a los criollos como élite en términos de Gramsci, los cuatro autores coinciden con el concepto. Guerra imagina a los criollos como aquel grupo privilegiado del virreinato que tuvo la capacidad de leer las ideas ilustradas y visualizar un proyecto reformador a la luz de los sucesos europeos (Revolución Industrial en Inglaterra y la Revolución Francesa). Su calidad de minoría selecta les otorgó el poder de ostentar la orientación y la guía de la mayoría representada en el pueblo. Ahora bien, para Lynch el lugar que ocupaban los criollos si es cierto era un lugar privilegiado en la sociedad neogranadina, no comprometía toda una serie de valores y virtudes de tipo social, cultural y fisiológico. Este autor los considera el grupo socialmente privilegiado formado “por el crecimiento económico que conformó una élite criolla de terratenientes y otros, cuyos intereses no coincidían con los de la metrópoli, sobre todo por sus urgentes exigencias de propiedades y mano de obra”⁶⁸.

Castro-Gómez por su parte agrega al elemento económico de Lynch, las características de la probanza de limpieza de sangre y el ideal de blancura. Supone a los criollos como minoría actuante que a través del discurso de diferenciación y de los signos de distinción, consolidó su proyecto de gobierno como los agentes destinados al liderazgo y la administración del virreinato de Nueva Granada. Por último, König abarca de manera general las concepciones de los tres autores ya mencionados, y explica a los criollos como una seleccionada y pequeña porción de la población neogranadina cuyo acceso a la educación, la posesión de recursos y en especial el privilegiado lugar social y político del que gozaban, les permitió fundar un proyecto nacional de identidad.

⁶⁸ Ver Lynch. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. p. 10.

Para completar la recapitulación de los conceptos teóricos de Antonio Gramsci según lo leído y analizado en el barrido historiográfico de los principales autores, se debe indicar que el concepto de hegemonía tal y como es entendido por Gramsci, es contemplado en cierta medida por Castro-Gómez y König. Castro-Gómez con su teoría del ideal de blancura afirma que en efecto fue este argumento del discurso de diferenciación, lo que legitimó la superioridad e idoneidad de los criollos para gobernar a la sociedad neogranadina y al mismo tiempo, preparó a dicha élite, en términos de aceptación, para la consolidación del proyecto hegemónico de gobierno que más tarde implantarían. Para König por su lado, fueron las facilidades de las que gozaban los criollos, las que permitieron que éstos llevaran a cabo un control intelectual y moral del pueblo a través de un discurso y de la creación de una identidad nacional. Privilegios como la educación, la tenencia de capital económico y en general el acceso a la esfera criolla y todo lo que ella representaba, fueron las señales iniciales de la consolidación de una hegemonía criolla. Ambos autores coinciden al afirmar que tal control, entendido como hegemonía gramsciana, generó una autoridad criolla que por medio del adoctrinamiento del pueblo, estimuló la aceptación y la adopción de la figura criolla como élite desarrolladora de un proyecto hegemónico por parte de la mayoría.

En definitiva, con este capítulo se pretendió exponer el proceso mediante el cual los criollos consolidaron un proyecto hegemónico a través del discurso de la diferenciación, y al mismo tiempo, se pudo contemplar cómo gracias a esta construcción discursiva se logró la aceptación del pueblo y el fortalecimiento de su liderazgo como élite dirigente de la sociedad. Tras la asimilación de dicho proceso se realizaron las discusiones entre Guerra, König, Castro-Gómez y Lynch, principales autores analizados a lo largo del trabajo de investigación, con el fin de percibir hasta qué punto son concebidos y aplicados los conceptos tomados de la teoría de la élite de Gramsci dentro de las tradicionales lecturas historiográficas.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo de investigación se pudo advertir cómo singulares descontentos provocados por promesas ambiguas y de difícil cumplimiento de los españoles hacia los criollos, liberaron el espíritu y la conciencia de pertenencia de la élite americana por un territorio en donde el reconocimiento fuera sinónimo de dominio y participación. El vacío de poder en España, sumado a un pueblo heterogéneo y masivo a la deriva, pero altamente acostumbrado al acatamiento de normas, comportamientos y políticas de tipo monárquico-colonial, motivaron a la criollos a reclamar, como ya se vio, más que su soberanía con respecto de España, un lugar desde el cual, pudieran ejercer su papel de señores notables y hombres ilustrados a través del *discurso de la diferenciación*.

Si bien al inicio de este escrito se partió del supuesto de que dicho contexto suministró las condiciones adecuadas para que empezara a formarse una Nación sólida, libre y soberana, el análisis de los sucesos, del discurso de diferenciación y de los criollos como actores fundamentales en el proyecto de Independencia, permitió comprender que la ruptura con el vínculo colonial reveló una realidad en donde el pueblo maleable cedió ante un discurso protonacionalista de reconocimiento e inclusión, que lejos de hacerlo libre y soberano, lo convirtió en aquella figura pasiva que solo con su existencia, legitimó a los criollos como élite en tanto hacía parte del universo iletrado e ignorante y no poseía características alguna de los sabios intelectuales.

Brevemente se identificó el papel del discurso de diferenciación como el principal elemento que permitió el posicionamiento de los criollos como grupo dominante de la sociedad neogranadina y se pudo percibir como a su vez, esta construcción discursiva cimentada en diferencias, distancias y argumentos adecuadamente ambiguos, incitó en los criollos el fortalecimiento de este grupo como élite dirigente de la sociedad, con un proyecto hegemónico a instaurar.

Para tales fines, la teoría de la élite del italiano Antonio Gramsci, fue el marco teórico ideal para analizar el proceso objeto de estudio, y especialmente para

abarcar en un mismo postulado, el comportamiento de las élites como agentes guía, transformadores y ordenadores de la sociedad y el rol fundamental que desempeñaron los Colegios Mayores como aparatos escolares de producción de intelectuales de la época. La importancia de la teoría gramsciana radica precisamente en cuatro puntos esenciales en los cuales se profundizó en este escrito. El primero de ellos es, como ya se mencionó, el comportamiento de las élites como grupo idóneamente capacitado para la dirección, administración y el gobierno del pueblo; Segundo, el concepto de intelectual orgánico que proporciona al análisis la oportunidad de distinguir como pieza clave a determinados individuos originarios de la élite, cuyo destino estratégicamente, no es otra cosa más que la inserción en el universo de los dominados con el fin de persuadir y ganar así seguidores que legitimen y favorezcan la permanencia en el poder de los dominantes y su proyecto hegemónico.

Como tercer elemento, se encuentra la relación entre élite y educación, ya que para Gramsci son justamente los aparatos escolares los centros de producción y preparación de los intelectuales, que componen ese grupo selecto de la sociedad cuya misión se centra en la dirección y el adoctrinamiento del pueblo. Del mismo modo, la educación es para este teórico, el mecanismo por el cual la élite conserva su poderío y moldea nuevos dirigentes, siendo entre otras cosas, clasista y convirtiéndose en el sustento principal de las relaciones gobernante – gobernado. De aquí se puede entender porque los centros escolares, cumplen, según Gramsci, un papel esencial en la sociedad y en la conservación de la hegemonía burguesa al ser los primeros estimulantes de los esquemas clásicos de dominación.

Para finalizar, el concepto de hegemonía sintetiza la labor del criollo y del discurso de diferenciación en la sociedad neogranadina, pues en última instancia, a ese pueblo confusamente lejano pero propio, se le aplicó un control intelectual y moral a través de un adoctrinamiento, que es en definitiva lo que debe reconocérsele al criollo como logro, ya que al mismo tiempo que instauraron un proyecto hegemónico, en términos de supremacía y dominación, validaron una estrategia de autolegitimación.

Tras definir al discurso de diferenciación como la estrategia de asenso de la élite ilustrada neogranadina, se puede entrar a debatir la existencia de la idea de “conciencia criolla” como el momento en el que el criollo toma conciencia de sí mismo sin tener como referente único e inmediato a España, sino al concebirse como pieza clave del pueblo americano y de su misma identidad. Aunque no niega su herencia española se autorreconoce como diferente al español y fundamenta su identidad en la pertenencia al territorio americano. Es así como el criollo y el concepto de conciencia criolla pueden definirse básicamente como el punto de encuentro de dos sucesos principales: un eurocentrismo que lo reprimió y lo controló hasta cierto momento bajo la lógica de dominador – dominado y el proyecto de Independencia visto como inicio de un proceso de formación nacional en el cual desempeñó el papel primordial al generar un primer acercamiento del pueblo con la idea de identidad y pertenencia. Lejos de ser “la ruptura con lo hispánico o simplemente el triunfo de la libertad sobre el despotismo”⁶⁹, la conciencia criolla hace referencia al autoreconocimiento del criollo como individuo activo de una realidad política, económica y social, y no como sujeto pasivo supeditado a la Corona española y sus aspiraciones.

Sin embargo, no puede dejarse de lado la función del pueblo en todo el contexto neogranadino, dado que fue claramente el mismo pueblo el encargado de que la legitimación de los criollos como élite pudiera llevarse a cabo, pues fue la aceptación y el acogimiento del discurso de diferenciación lo que otorgó validez y legitimidad al criollo como figura dominante en las relaciones de poder que se restablecían.

Dicha república criolla fue estrictamente una construcción discursiva, al igual que el proyecto hegemónico de este grupo, en tanto que de no haber sido por el discurso de la diferenciación, la consagración de la élite criolla en el poder no hubiera sido un proyecto de posible realización. La disconformidad y heterogeneidad en las opiniones, ideas y objetivos a conseguir, hubieran acelerado, seguramente, el trágico

⁶⁹ Ver Straka, Tomás. “Sobre la conciencia de los criollos: Notas para una historia de las ideas en Nuestra América”, 2004. p 4. Documento electrónico.

final del poderío criollo en 1816. Ya lo menciona Valencia Villa “En realidad, no existía en 1810 un consenso en torno a la conveniencia o necesidad de romper con España y alcanzar la independencia completa”⁷⁰.

Lo anterior puede explicarse si el problema de los criollos y su proyecto hegemónico es abordado como una revuelta y no como una revolución hacia el gobierno peninsular. Una revuelta es un movimiento social espontáneo, generalmente de carácter violento y opuesto a alguna figura de poder. Suele ser expresión de algún tipo de conflicto (social, político, económico) que busca en el fondo objetivos generales o propósitos de clara transformación social u otro tipo de cambio. A diferencia de una revolución, las revueltas no pretenden una transformación radical en las grandes estructuras (políticas, sociales o económicas). En última instancia, el propósito original de los criollos nunca contempló un cambio en el equilibrio europeo ni mucho menos en el orden político de la colonia, la influencia de la modernidad y las ideas liberales jamás representaron para el poderío de España una real amenaza “En contra de la visión que considera la modernidad bajo el ideal de la emancipación, situados desde América Latina, identificamos la modernidad con el colonialismo”⁷¹. Someramente, la intención de la élite criolla fue el alcance de una igualdad en términos de representación política que les permitiera continuar con el nivel y el estilo de vida del cual alardeaban en el virreinato. Los alcances conseguidos por su accionar político como élite dirigente del pueblo americano, rebasaron el interés inicial y natural de establecer acuerdos políticos esporádicos y expandir redes sociales, económicas y políticas, permitiéndoles ocupar el lugar social y político que por herencia les pertenecía. Los criollos en un principio no buscaron cambiar a España y a la corona como su gobernador, fue sólo cuando el alcance de su discurso de diferenciación y su accionar político generó eco en la mayoría, que el ideal de un cambio drástico empezó a vislumbrarse tanto en el pueblo como en la misma élite criolla. Sus objetivos iniciales se fueron confundiendo con el establecimiento de una élite gobernante que buscaba consolidarse en el poder.

⁷⁰ Ver Valencia Villa. *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano*. p. 53.

⁷¹ Ver Ruiz Sotelo, Mario. “La ilustración Hispanoamericana”. En: *El pensamiento filosófico, latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000)*. 2011.p. 143.

En suma, este trabajo de investigación se escribió con el fin de acercar al lector a los orígenes de la Nación colombiana desde la perspectiva teórica de la Ciencia Política. Mediante la teoría gramsciana se concibió al criollo como el intelectual perteneciente a la élite neogranadina, cuya misión más allá de gobernar exclusivamente, consistió en permear las demás clases sociales para sustraer nuevos intelectuales que permitieron legitimar el proyecto hegemónico criollo y al mismo tiempo, aportaran homogeneidad a su causa dirigente.

Fue gracias al análisis del objeto de estudio por medio de los textos trabajados, que la cuestión de las dinámicas de poder que se han manejado en nuestro país desde su mismo inicio, arrojó como posible explicación un principal problema que permite comprender la realidad actual como el reflejo de un largo y arduo proceso que empezó hace más de 200 años y que se mantiene en pie hasta hoy en día, pues en medio de todo, la nación colombiana continúa aún en formación.

Desde los inicios de nuestro país el principal inconveniente al que se debieron enfrentar los criollos como figura dirigente, fue a la creación de un “Estado antes de la nación y sin la nación”⁷², que explica en muchos casos como el proyecto hegemónico criollo de la autonomía, se convirtió con el paso del tiempo en el problema principal del proyecto independentista, en tanto que se “buscó llenar el vacío ideológico e institucional generado por la ruptura del vínculo colonial”⁷³, construyendo un Estado antes de la consolidación de la misma Nación. Afirmar que los criollos dieron inicio a lo que normalmente suele denominarse “Formación de la Nación colombiana”, es entre otras cosas, asegurar erróneamente que la Nación se consolidó en el preciso momento en que se estableció la independencia del virreinato.

Teniendo en cuenta lo que ya se referenció, cabe mencionar como conclusión final, que el aporte real de este trabajo de investigación, no es otro más que la válida importancia de estudiar desde una teoría de la Ciencia Política un periodo de la historia de Colombia, en tanto que gracias a esta perspectiva se lograron comprender políticamente fenómenos que los historiadores muchas veces no alcanzan

⁷² Ver Valencia. *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano*.p.103.

⁷³ Ver Valencia. *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano*.p.181.

a explicar o que resultan contradictorios desde un análisis netamente historiográfico. Este trabajo realizó una lectura de un proceso histórico que si bien es ampliamente conocido, no había sido abordado desde una perspectiva teórico-política, lo que sumó y abonó una lectura que permitió llenar vacíos entre autores, identificando discusiones y ampliando a la vez, el matiz desde el cual se suelen analizar los procesos históricos.

Igualmente, el texto brindó al lector un panorama general de cómo se han venido manejando las dinámicas de poder en Colombia desde los inicios mismos del país. Procuró dar cuenta de cómo la élite y aquella minoría en el poder, articuló y sigue articulando a su acomodo y al de sus intereses, discursos que le permitan, no solo consolidarse en el poder, sino que también, generen en esa mayoría gobernada un clima de aceptación que legitime y valide un proyecto hegemónico, que desde finales de la colonia ha venido siendo el resultado de acuerdos políticos fortuitos y circunstanciales cuyo fin es la expansión de redes sociales, económicas y políticas, entre la misma élite.

El siguiente paso consiste en un trabajo de fuentes primarias que permitan analizar más a fondo el discurso de diferenciación, el papel de los criollos como intelectuales orgánicos pertenecientes a una élite y el esclarecimiento sobre lo que se ha venido afirmando de su proyecto hegemónico. Las fuentes primarias serán concebidas como insumos empíricos que aportarán datos reales que junto con los argumentos por autoridad tomados de los historiadores, permitirán realizar un análisis más completo sobre el tema de estudio. Pero esa será la tarea de otro proyecto de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Arias, Julio. *Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Colombia: Editorial Universidad de los Andes, 2005.
- Gómez- Castro, Santiago y Eduardo Restrepo. *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobiernos en los siglos XIX y XX*. Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Gómez- Castro, Santiago. *La Hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 - 1816)*. Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Gramsci, Antonio. *La formación de los Intelectuales*. México: Grijalbo, 1967.
- Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Argentina: Editorial Nueva Visión, 2000.
- Guerra, François - Xavier. *Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. España: Fundación Studium y Ediciones Encuentro S.A, 2009.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*. España: Editorial Crítica, 1991.
- Lavallé, Bernard. *Las Promesas Ambiguas*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.
- Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. España: Editorial Ariel, 2008.

Mejía Quintana, Oscar. *El humanismo crítico latinoamericano. Del humanismo clásico al humanismo de la Posmodernidad*. Colombia: Mejía & Tickner Editores, 1993.

Ocampo, Javier. *El proceso ideológico de la emancipación en Colombia*. Colombia: Editorial Planeta, 1999.

Peralta, Jaime Andrés. *Los novatores: La cultura ilustrada y la prensa colonial en Nueva Granada (1750 – 1810)*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2005.

Silva, Renán. *Los Ilustrados de Nueva Granada 1760 - 1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*. Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2008.

Silva, Renán. *Universidad y Sociedad en el Nuevo Reino de Granada*. Colombia: Banco de la República, 1992.

Torres, Camilo. *Memorial de Agravios. Edición facsimilar de la Representación del Cabildo de Santafé a la Suprema Junta Central de España el 20 de Noviembre de 1809 tomada de la que hizo N. Lora en Bogotá en el año 1832*. Colombia: Librería Voluntad, 1960.

Van Dijk, Teun Adrianus. *Análisis del discurso social y político*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala, 1999.

Van Dijk, Teun Adrianus. *Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. España: Editorial Gedisa, 2000.

Capítulos de libros

Bohórquez, Carmen. “Filosofía de la Independencia”. En: Dussel, Enrique; Mendieta, Eduardo y Bohórquez, Carmen (ed.). *El pensamiento filosófico, latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos*. México: CREFAL, 2011. 162- 175.

Castro Cañón, Lady Carolina. “Élites como modelo de interpretación política”. En: Mejía Quintana, Oscar (dir.). *Estrategias de dominación, respuestas neodemocráticas: sobre autoritarismo, élites y alineación*. Colombia: Grupo Editorial Ibañez, 2008. 71-125.

Castro-Gómez, Santiago. “Filosofía, Ilustración y Colonialidad”. En: Dussel, Enrique; Mendieta, Eduardo y Bohórquez, Carmen (ed.). *El pensamiento filosófico, latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos*. México: CREFAL, 2011. 130-142.

König, Hans - Joachim. “Proceso de Formación de una identidad neogranadina a finales de la época colonial”. En: König, Hans - Joachim. *En el camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 -1856*. Colombia: Banco de la República, 1994. 53-185.

König, Hans - Joachim. “El nacionalismo y los esfuerzos por la formación de una identidad durante la primera organización estatal de la época de la Independencia 1810-1816”. En: König, Hans - Joachim. *En el camino hacia la Nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 -1856*. Colombia: Banco de la República, 1994. 189-323.

Mejía Quintana, Oscar y Castro Cañón, Carolina. “Élites intelectuales y hegemonía”. En: Mejía, Oscar y Castro, Carolina (Coord.). *La categoría de élite en los estudios políticos*. Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2009. 65-84.

Myers, Jorge. “El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América”. En: Altamirano, Carlos (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Argentina: Katz Editores, 2008. 121-144.

Ruiz Sotelo, Mario. “La ilustración Hispanoamericana”. En: Dussel, Enrique; Mendieta, Eduardo y Bohórquez, Carmen (ed.). *El pensamiento filosófico, latinoamericano, del*

Caribe y *"latino"* (1300-2000).
Historia, corrientes, temas y filósofos. México: CREFAL, 2011. 143-153.

Valencia Villa, Hernando. "La formación del Estado Nacional". En: Valencia, Hernando
Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano. Colombia: Editorial
Universidad Nacional de Colombia, Cerec, 1987. 49-91.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Boyer, Dominic y Lomnitz Claudio. "Intellectuals and Nationalism: Anthropological
Engagements". *The Annual Review of Anthropology*. Vol. 34. (Octubre 2005): 105 -
120. Consulta realizada en Julio de 2011. Disponible en la página web
<http://www.jstor.org/stable/pdfplus/25064878.pdf?acceptTC=true>

Ramos, Arístides. "Los Criollos y el orden colonial". *Boletín de historia y antigüedades*. Vol.
96, n° 845 (Junio 2009): 271-285.

Otros documentos

Straka, Tomás - Universidad Católica Andrés Bello. "Sobre la conciencia de los criollos:
Notas para una historia de las ideas en Nuestra América". Instituto de
Investigaciones Históricas, Julio-Diciembre 2004. Consulta realizada en Junio de
2011. 2004. Disponible en la página web
<http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo23/23-6.pdf>.